

Universidad Católica Andrés Bello

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Mención Periodismo

“Trabajo de Grado”

Caracas, la concertino:

Reportaje sobre el Sistema Nacional de Orquestas

Tesistas:

Carolina Conde Riveira

Aimée Juhazs Domínguez

Tutor:

Sebastián de la Nuez

Caracas, septiembre de 2007

DEDICATORIAS

A Ana...

Aimée

A Efra...

Carolina

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a todos aquellos que creyeron en nosotras

Carolina y Aimée

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. MÉTODO	8
2.1 DEFINICIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	8
2.2 CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO	11
2.2.1 <i>Estructura del género</i>	11
CAPÍTULO 1: UN DESORDEN MUSICAL	12
CAPÍTULO 2: MÚSICOS DESPLAZADOS.....	13
CAPÍTULO 3: LA VIDA ORQUESTA.....	13
CAPÍTULO 4: CARACAS Y ABREU	14
2.2.2 <i>Recolección de datos</i>	14
2.2.3 <i>Escritura del género</i>	19
2.3. FICHA TÉCNICA	21
2.3.1 <i>Título</i>	21
2.3.2 <i>Justificación y formulación del problema</i>	21
2.3.3 <i>Hipótesis</i>	22
2.3.4 <i>Objetivos de la investigación</i>	22
2.3.5 <i>Delimitación del problema</i>	24
2.3.6 <i>Perfil público lector meta</i>	25
2.3.7 <i>Limitaciones de la investigación</i>	25
3. DESARROLLO.....	27
PRÓLOGO	28
CAPÍTULO I: UN DESORDEN MUSICAL.....	30
UN VIOLÍN EN EL LLANO.....	31
UN PROFESOR, POR FAVOR	34
MÚSICA EN EL BARRIO	37
MÚSICOS DE CARRETERA	43
INSTRUMENTOS COMUNITARIOS	46
CARACAS, EL CENTRO DE TODO	48
CAPÍTULO II: LOS MÚSICOS DESPLAZADOS.....	55
UN NUEVO COMIENZO	56
CONSERVATOIRE DE MUSIQUE.....	59
VIDA EN CARACAS	62
CARACAS, EL TRAMPOLÍN	65
FUTURO LEJOS DE CASA	67
SOBREVIVIENDO EN EL EXTERIOR	69
UNA ESPERANZA AL PARTIR	72
CAPÍTULO III: LA VIDA ORQUESTA	74
EL SUEÑO DE TODO MÚSICO	75
LAS HERMANAS BOLÍVAR	77
LA CARA DEL SISTEMA.....	79

UNA OPCIÓN DISTINTA	83
CAPÍTULO IV: CARACAS Y ABREU	86
Y CARACAS RESOLVIÓ...	86
LA MÚSICA COMO EXCUSA	89
ABREU Y EL MUNDO	93
EL HIJO INTOCABLE	95
ADMIRACIÓN ABSOLUTA	100
UN FUTURO INCIERTO.....	103
LA SEMILLA MUSICAL	106
ENTRE DOS MUNDOS	107
ABREU, EL FUNCIONARIO	108
4. FUENTES DOCUMENTALES Y ELECTRÓNICAS	110
5. ANEXOS	120

1. INTRODUCCIÓN

La Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela (Fesnojiv) constituye el programa de desarrollo social más duradero que ha tenido el país en toda su historia democrática. Ante la relevancia que presenta para la ejecución de políticas públicas en el país, este reportaje interpretativo pretende conocer la centralización existente dentro de esta institución y su implicación directa sobre los miles de jóvenes que forman parte del Sistema.

En la primera parte de la investigación, se encuentra el planteamiento metodológico del trabajo, en el cual se justifica todo lo realizado en el desarrollo del reportaje paso a paso.

Una vez adentrados en la investigación como tal, se aprecia el cuerpo del trabajo, el cual está dividido en cuatro grandes capítulos y lleva por nombre “Caracas, la concertino: reportaje interpretativo sobre el Sistema Nacional de Orquestas”.

El primer apartado, titulado “Un desorden musical”, se resumen las condiciones en las que se encuentran los núcleos y módulos pertenecientes al Sistema Nacional de Orquestas, así como también las desventajas musicales que presentan los jóvenes de los poblados del interior del país contra aquellos provenientes de las grandes ciudades.

El segundo capítulo, llamado “Músicos desplazados”, se centra en la salida de los jóvenes de sus lugares de origen hacia la capital o el extranjero en la

búsqueda de mejores condiciones de vida, bien sea en alguna universidad o en la música.

“La vida orquesta” es el tercer capítulo de este reportaje interpretativo y muestra las posibilidades laborales que brinda la Fundación a los jóvenes provenientes de las distintas agrupaciones infantiles y juveniles de toda Venezuela, así como también, las opciones que tienen fuera de la institución.

Finalmente, el cuarto apartado, titulado “Caracas y Abreu” evidencia la dependencia de todas las instituciones del Sistema hacia Caracas, el alto costo que tiene la Fesnojiv y cómo la figura de su director fundador José Antonio Abreu es tan relevante para el día a día de la institución.

2. MÉTODO

2.1 Definición del proyecto de investigación

El presente trabajo de grado consiste en un reportaje sobre la labor que realiza la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv) como un programa público de desarrollo social. El tipo de investigación es explicativo, ya que procura interpretar la preponderancia que tiene la ciudad de Caracas como eje de acción primario en el papel de todas las instituciones dependientes del Sistema.

Según el investigador Carlos Sabino (1980: 58-59) en su libro *El proceso de investigación*, los estudios explicativos “son aquellos trabajos donde nuestra preocupación se centra en determinar los orígenes o las causas de un determinado conjunto de fenómenos, donde el objetivo es conocer por qué suceden ciertos hechos, a través de la delimitación de las relaciones causales existentes o, al menos, de las condiciones en que ellos se producen”. En este trabajo se pretende conocer por qué existe la centralización de la mayoría de los principales organismos musicales de importancia en Caracas y conocer en qué circunstancias sucede este fenómeno.

Para la realización de la tesis, se requirió la selección de un paradigma, el cual permitiese saber el modo en el que se enfocarían los problemas y se buscarían las respuestas consecuentes. En el caso de este reportaje se utilizó el método cualitativo de investigación o fenomenología, ya que pretende conocer la

realidad social por medio de sus propios actores, quienes constituyen el pilar fundamental de este trabajo.

Para Taylor y Bogdan (1996: 16) en su libro *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, “el fenomenólogo busca comprensión por medio de los métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros, que generan datos descriptivos”. Los testimonios y la investigación documental permitieron construir una visión general del problema de investigación para ser luego desarrollada y explicada en los distintos capítulos.

De acuerdo con el Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, este trabajo está enmarcado dentro de la Modalidad II: Periodismo de Investigación, la cual se define como: “una indagación in extenso que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos. Sus características dependerán del tema, enfoque y género elegidos”. (En: Manual del Tesista (2003). Manuscrito no publicado. Recuperado: mayo 17, 2007 de <http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/index.php?load=modalidades.htm&seccion=130>).

Específicamente se encuentra bajo la Submodalidad 1: Reportaje Interpretativo, en vista de que se “trata del abordaje profundo, desde el punto de vista del periodismo interpretativo, de un tema o acontecimiento de interés social, de actualidad nacional o internacional”.

Para José Luis Benavides y Carlos Quintero (1997: 201), el reportaje “es un género periodístico interpretativo que aborda el por qué y el cómo de un

asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector un modo instructivo y ameno, antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo”.

Siguiendo la clasificación de reportaje planteada por Benavides y Quintero, este trabajo de investigación se enmarca en el tipo de *reportaje general*, común en la prensa escrita, el cual pretende responder a las preguntas cómo y por qué de un acontecimiento o fenómeno, a través del papel de espectador por parte del periodista y nunca de actor participante.

En el caso de este trabajo de grado, se escogió el reportaje interpretativo como género para trabajar el tema de la centralización presente en la dinámica del Sistema Nacional de Orquestas porque permite brindarle al lector la posibilidad de conocer a profundidad este fenómeno social y comprender las implicaciones de esta realidad en la vida diaria del venezolano, especialmente en la de aquellos que integran el Sistema.

Los periodistas se deben a sus lectores y a la sociedad a la que pertenecen. El Código de Ética del Periodista Venezolano en su artículo 1 especifica que “el periodismo es un servicio de interés colectivo y el periodista está en la obligación de ejercerlo consciente de que cumple una actividad indispensable para el desarrollo integral del individuo y la sociedad”. El género del reportaje interpretativo tiene la capacidad de presentar múltiples aristas de un problema, con el objetivo de hacer un llamado de atención a aquellos que tienen la potestad de cambiar esa realidad a favor del colectivo. Eso es lo que pretende este trabajo.

2.2 Construcción del género

2.2.1 Estructura del género

Para la elaboración del reportaje, fue necesario idear la estructura general que llevaría el trabajo para cumplir con los objetivos planteados inicialmente. De esta manera, se plasma la hipótesis del trabajo en cuatro grandes capítulos, en los cuales se hace un recorrido por las distintas etapas que atraviesa una persona dentro del Sistema Nacional de Orquestas. Es una larga línea de tiempo que comprende el paso de los niños por los núcleos o módulos del país (donde los pequeños aprenden sobre iniciación musical), el estudio de manera profesional de la música ya pasada la adolescencia y la entrada a alguna orquesta fuera o dentro de Venezuela.

Inicialmente el tema se plantea en tres grandes capítulos, en los que se cuentan las historias de los niños y jóvenes que viven el día a día de la Fundación en medio de todas sus carencias y virtudes. Sin embargo, se hace necesaria la introducción de un capítulo más, en el que se explica la dinámica de la Fesnojiv en Caracas, eje central de acción del Sistema, y la importancia de la figura de José Antonio Abreu en la conducción de la institución.

Según Eduardo Ulibarri en su libro *Idea y vida del reportaje*, el reportaje es en esencia el cuerpo del trabajo, es decir, cómo se desmenuce el tema de investigación, se recomponga y se presenta el público lector. De esta manera, asegura el escritor que “si equiparamos el reportaje con una cena, el cuerpo es el plato fuerte. Todos los demás elementos están en función de él, desde la entrada

hasta el postre o cierre, pasando por el vino que ayuda a las transiciones. Porque sin plato fuerte no hay verdadera cena. Y sin cuerpo no hay reportaje”.

Entonces, es en la estructura del trabajo donde está la clave para la comprensión del tema por parte de los lectores. En el caso de este reportaje, los distintos capítulos fueron trabajados en una combinación de estructuras, tal como las define Ulbarri: por bloques (se desarrollan cada una de las partes que integran el problema y se facilita su comprensión a través de transiciones entre cada punto) y por escenas o casos (se presentan historias por separado y se hacen claras las divisiones entre unas y otras). De esta manera, los capítulos de este trabajo quedaron estructurados de la siguiente manera:

Capítulo 1: Un desorden musical

Este apartado resume las condiciones en las que se encuentran los núcleos y módulos pertenecientes al Sistema Nacional de Orquestas, así como también las desventajas musicales que presentan los jóvenes de los poblados del interior del país contra aquellos provenientes de las grandes ciudades. Para ello, se tomaron como ejemplo dos núcleos (San Carlos en Cojedes y Carapita en el Distrito Capital) y un módulo (Marigüitar en Sucre). En cada uno de estos lugares existe un protagonista, el cual fue usado como excusa para contar los padecimientos y logros de estas instituciones que conforman la red de orquestas sinfónicas en Venezuela. Cada historia se plantea de forma separada y de manera alterna.

A la par de las narraciones sobre las situaciones de cada módulo y núcleo, se evidencia el contexto en el que viven los niños que asisten a esos lugares, ya

que esa es parte de la realidad diaria dentro de este tipo de lugares de acción social.

Capítulo 2: Músicos desplazados

La base de este apartado es la salida de los jóvenes de sus lugares de origen hacia la capital o el extranjero en la búsqueda de mejores condiciones de vida, una oportunidad en alguna universidad o sencillamente el éxito en la música. Las historias de tres jóvenes funcionan como ejemplo para evidenciar esta dinámica.

Los testimonios sirven para mostrar las carencias existentes en el interior y las fortalezas de las ciudades sobre ellas, así como también, las faltas que tiene Venezuela en contraposición a países desarrollados, especialmente los europeos.

Capítulo 3: La vida orquesta

En este capítulo se tratan las posibilidades laborales que brinda la Fesnojiv a los jóvenes provenientes de las distintas agrupaciones infantiles y juveniles de toda Venezuela. De esta manera, se hace especial énfasis en las orquestas sinfónicas Simón Bolívar “A” y “B”, ya que son las únicas receptoras de músicos a nivel profesional de la Fundación. Asimismo, se muestran otras opciones fuera de la Fesnojiv que tienen los instrumentistas. Para ello, se utilizaron testimonios de integrantes y trabajadores de esas agrupaciones.

Capítulo 4: Caracas y Abreu

Este capítulo ubica al lector sobre lo qué es el Sistema Nacional de Orquestas y cómo se ha configurado como el programa social más duradero que ha tenido Venezuela durante toda su época de vida democrática. La figura de su director fundador José Antonio Abreu es tratada en este apartado por la importancia que reviste este personaje para la conducción de la Fundación.

Asimismo, se evidencia la dependencia de todas las instituciones del Sistema hacia Caracas, el alto costo que tiene la Fesnojiv, cuáles son principales contribuyentes y cómo ha crecido el movimiento desde la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de la República.

2.2.2 Recolección de datos

- Entrevistas

El reportaje interpretativo es un género híbrido, el cual se nutre de otros géneros periodísticos, como la entrevista. Según el libro *Cómo hacer periodismo* coordinado por María Teresa Ronderos, “no es posible ejercer periodismo sin la entrevista. Una entrevista es una conversación entre dos personas, en la que una de ellas intenta conocer más a fondo la información, el pensamiento, las creencias o el criterio de la otra sobre un asunto”.

En el caso de este trabajo de investigación, este género funcionó como la herramienta primaria para el acceso a la información, especialmente por su carácter inédito como tema de periodismo interpretativo. Se utilizaron los distintos tipos de entrevistas destacados por Ronderos en su libro:

- a. La informativa: Una fuente calificada ofrece su versión sobre un tema específico.
- b. La de experto: Un especialista profundiza o contextualiza un tema coyuntural. Sólo se quieren los conocimientos del entrevistado.
- c. La de perfil o semblanza: Un personaje ofrece aspectos claves para entenderlo como un todo.

Para cada entrevistado la aproximación fue diferente. Por ello, no se usaron cuestionarios preestablecidos aplicables a varias personas. Cada entrevistado era único. Sin embargo, hubo tres preguntas que se hicieron a casi todos ellos:

- a. ¿Cómo pronostica usted el futuro del Sistema sin la presencia de José Antonio Abreu a la cabeza de la Fundación?
- b. ¿Cuáles son las fallas que evidencia en el Sistema?
- c. ¿Cuáles son las diferencias que existen entre la educación musical impartida en los núcleos y módulos del interior y la de Caracas?

Muchas de las personas entrevistadas prefirieron no ser grabadas por sentirse incómodas ante el grabador. No obstante, aseguraron estar de acuerdo con formar parte de la investigación y permitieron usar sus testimonios y opiniones en el desarrollo del trabajo.

- Observación directa

La visita a distintos núcleos y módulos del Sistema y el contacto con la vida cotidiana de esos pueblos y ciudades permitieron crear un criterio fundado sobre la situación real de esas instituciones, así como también, de la dinámica de esas poblaciones.

- Revisión de fuentes documentales

El periodismo no sólo se basa en las entrevistas y en la propia observación del periodista para sustentar sus informaciones. Las estadísticas, leyes, documentos, libros, estudios académicos, notas en línea y periódicos funcionan como fuentes que refuerzan los datos dados por los entrevistados y la presencia propia del investigador en el lugar de los acontecimientos.

En el caso de este reportaje, se evidencia la escasez de fuentes bibliográficas sobre el tema de investigación. Muy pocos autores han reflexionado sobre el Sistema Nacional de Orquestas. Sin embargo, este trabajo utiliza otros textos para explicar desde el punto de vista académico la pobreza, las migraciones, entre otros fenómenos asociados al tema.

Las estadísticas forman parte primordial de este reportaje, ya que en ellas se sustentan muchos de los argumentos esgrimidos, como son los casos del Censo 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y las cifras de distribución de la población universitaria en el país dadas por la Oficina de Planificación del Sector Universitario. Igualmente, documentos vinculados a la institución y

distintas leyes respaldan algunos puntos planteados en la investigación, así como también lo hacen informaciones en línea y publicaciones hechas en prensa escrita.

- Selección de fuentes

Las fuentes utilizadas están divididas de la siguiente manera: beneficiados del Sistema (B), trabajadores del Sistema (T), especialistas (E), otras fuentes (O).

- Mapa de actores

NOMBRE	CARGO/ROL	TIPO DE FUENTE
AMADO MARTÍNEZ	Percusionista de la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Carlos	B
ANGEL HERNÁNDEZ	Director del Núcleo de San Carlos	T
DAVID PORTILLO	Percusionista	B
EDUARDO ORTIZ	Concertino de la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Carlos	B
ELIO HERRERA	Chelista y estudiante del Conservatorio de Música Simón Bolívar (Caracas)	B
FRANCISCO PIÑERO	Percusionista de la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Carlos	B
JACINTO HERRERA	Oboísta de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Chacao	B
JAVIER VILLEGAS	Utilero del Núcleo de San Carlos	T
JOSÉ ANTONIO BARRIOS	Cornista de la Orquesta Sinfónica de Valencia	B
JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ	Coordinador general del Núcleo de San Carlos	T
ORIETTA HERMOSO	Violinista de la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Carlos	B
RENÉ ESCALONA	Ex profesor del Núcleo de San Carlos	O
RICHARD MACERO	Profesor de coro, solfeo y fagote del Núcleo de San Carlos	T
SIMÓN SUÁREZ	Percusionista de la Orquesta Sinfónica Juvenil de San Carlos	B
FERNANDO MÁRQUEZ	Monitor de chelo en el Módulo de Marigüitar	T
JHONNY POTECLA	Director de la Orquesta Sinfónica Infantil de Cumaná	T
JORGE CARVAJAL	Trompetista la Orquesta Sinfónica de Sucre	B
JESÚS SÁNCHEZ	Violinista de la Orquesta Sinfónica de Sucre	B
CARLOS RUIZ	Coordinador del Módulo de Marigüitar	T
LUIS JOSÉ RODRÍGUEZ	Director de las orquestas infantil y juvenil de Marigüitar	T
RODOLFO RUIZ	Coordinador de la zona de Paria de la Fesnojiv	T
ANA DOMÍNGUEZ	Chelista e instructora suplente del Núcleo de Carapita	B y T
REINALDO JUSTO	Coordinador del Núcleo de Carapita	T
VÍCTOR VILLAROEL	Percusionista de la Orquesta de la Juventud Venezolana Simón Bolívar	B
LUIS TREJO	Percusionista de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar	B
ARMANDO COLL	Periodista cultural	O
MARJORIE SILVA	Periodista cultural del diario El Nacional	O
DAVID ASCANIO	Pianista	T

ULYSES ASCANIO	<i>Director de la Orquesta Sinfónica Infantil de Montalbán</i>	T
ANA CECILIA ABREU	<i>Encargada de Logística de la Fesnojiv</i>	T
EDUARDO MÉNDEZ	<i>Coordinador general de núcleos de la Fesnojiv</i>	T
OSCAR DUDAMEL	<i>Coordinador del Centro Académico Infantil Montalbán</i>	T
SUSAN SIMAN	<i>Directora del Centro Académico Infantil Montalbán</i>	T
GERARDO GONZÁLEZ MALDONADO	<i>Coordinador Académico del postgrado Gobernabilidad y Gerencia Política de la Universidad Católica Andrés Bello</i>	E
JOSÉ ANTONIO ABREU	<i>Director Fundador de la Fesnojiv</i>	T
SOLVEIG HOOGESTEIJN	<i>Directora de la película Maroa</i>	O
VALDEMAR RODRÍGUEZ	<i>Director de la Academia Latinoamericana de Clarinete y Director del Conservatorio de Música Simón Bolívar de la Fesnojiv</i>	T
DIANA ARISMENDI	<i>Compositora</i>	T
CARMEN BORREGALES	<i>Flautista y participante en la película Maroa</i>	O
FRANCISCO FLORES	<i>Trompetista solista de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar</i>	B
EDICSON RUIZ	<i>Contrabajista de la Orquesta Filarmónica de Berlín</i>	B
MERCEDES PULIDO	<i>Ex ministra de la Familia (Período 1994-1996)</i>	E
ORLANDO ÁLVAREZ	<i>Profesor y psicólogo de la Universidad Católica Andrés Bello</i>	E
MARITZA TORRES	<i>Coordinadora de la Unidad de Redes del Viceministerio de Protección Social del Ministerio del Poder Popular para la Participación y Protección Social</i>	O
JOSÉ JOSÉ GIMÉNEZ	<i>Cornista de la Orquesta de París</i>	B
JOSÉ ANDRÉS ALONSO	<i>Ex integrante de la Orquesta Sinfónica de Lara</i>	B
CINTHIA VALENTINA GUTIÉRREZ	<i>Músico y abogada</i>	O
CARLOS MOSQUERA	<i>Percusionista de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar</i>	B
MARÍA ELENA VILLEGAS	<i>Coordinadora del Centro de Investigación y Evaluación Institucional de la Universidad Católica Andrés Bello</i>	E
JOSLAVA RODRÍGUEZ	<i>Ex integrante de la Fesnojiv</i>	B
GUSTAVO DUDAMEL	<i>Director artístico de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar</i>	B
ALEJANDRO CARREÑO	<i>Concertino de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar</i>	B
LUIS VELÁSQUEZ	<i>Viola de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar</i>	T y B
JORDI FLORES	<i>Hermano de alumna del Núcleo de San Agustín</i>	O
ALEXIS VELÁSQUEZ	<i>Utilero de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar</i>	T
NORMA NÚÑEZ	<i>Viola ex integrante de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil</i>	B
GABRIEL PERAZA	<i>Violonchelista ex integrante del Sistema</i>	B
FREDDY SILVA	<i>Director del Núcleo de Sarare e integrante de la Orquesta Sinfónica de Lara</i>	T
EDUARDO GÓMES	<i>Violinista de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar</i>	B

FUENTES SIN CONSULTAR

NOMBRE	CARGO/ROL	TIPO DE FUENTE
RAFAEL ARRAIZ LUCCA	<i>Subdirector de la Galería de Arte Nacional a principios de los años noventa y compañero de José Antonio Abreu</i>	O
WILLIAM MOLINA	<i>Víolonchelista principal de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar</i>	T y B
ALBERTO ARVELO	<i>Director de la película Tocar y Luchar</i>	E
CHEFI BORZACCHINI	<i>Autora del libro Venezuela sembrada de orquestas</i>	E
FELIPE IZCARAY	<i>Director de la Orquesta Sinfónica de Salta en Argentina</i>	O
EDGAR SAUME	<i>Principal de percusión de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar</i>	T
PABLO CASTELLANOS	<i>Director</i>	T
ÍGOR LANZ	<i>Director ejecutivo de la Fesnojiv</i>	T
ALFREDO RUGELES	<i>Director artístico de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar</i>	T
EDUARDO MARTURET	<i>Director titular de la Orquesta Sinfónica de Miami</i>	O

2.2.3 Escritura del género

Eduardo Ulibarri en su libro *Idea y vida del reportaje* cita a Vicente Leñero y Carlos Marín cuando señalan que “los reportajes se elaboran para ampliar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso. El reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta”.

Con el objetivo de brindarles a los lectores un panorama completo, el reportaje se nutre de otros géneros periodísticos para darle vida. Por ello, en este trabajo se utiliza la crónica como un elemento necesario para narrar las historias de los personajes escogidos como protagonistas en los distintos capítulos.

Según el texto *Cómo hacer periodismo*, la crónica “tiene como misión primordial informar sobre hechos noticiosos de actualidad (...) el cronista narra los hechos con tal nivel de detalle que los lectores pueden imaginar y reconstruir en su mente lo que sucedió”.

La palabra crónica proviene del latín *chronica*, la cual se utilizaba para evidenciar sucesos por orden del tiempo, lo que presumía una narración en orden cronológico. Con el paso de los años, esta definición fue cambiando hasta aceptar que la historia presentada podía tener saltos en el tiempo y perder su carácter lineal.

En el caso de este trabajo de investigación, se presentan varias historias en lugares diferentes, las cuales no se cuentan de manera lineal, sino que sólo se usan algunos apartados de sus vidas en momentos distintos que sirven para ejemplificar las situaciones que viven otras miles de personas que forman parte de la Fesnojiv.

Con respecto a la redacción de los capítulos, se procuró usar un vocabulario sencillo para que el texto pueda ser comprendido por cualquier tipo de lector. Asimismo, se escribió en tercera persona omnisciente: el periodista describe todo lo que los personajes ven, oyen, sienten e incluso hechos en los que no hay presente ningún personaje.

Cada capítulo se redactó de manera independiente. Se usaron historias diferentes en cada uno de ellos, las cuales fueron seleccionadas previamente para que fuesen representativas de la situación de otros miembros de la Fesnojiv. Sin embargo, todos tienen la misma esencia, ya que evidencian la centralización existente en esta institución. Para la comprensión total de la hipótesis planteada en este trabajo de investigación, es necesaria la lectura completa del reportaje.

2.3. Ficha técnica

2.3.1 Título

Caracas, la concertino: Reportaje interpretativo sobre el Sistema Nacional de Orquestas.

2.3.2 Justificación y formulación del problema

De acuerdo con los principios rectores de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv), su esencia son los niños y jóvenes, quienes a través de la música pueden alcanzar la disciplina necesaria para ser exitosos en otros aspectos de sus vidas. Su contacto primario con el mundo musical se consigue por medio de los llamados núcleos y módulos, los cuales funcionan como ejes primarios de acción del Sistema.

Actualmente existen más de 140 núcleos y módulos en todo el territorio nacional, los cuales atienden a casi 300 mil niños y jóvenes. Muchos de ellos tienen el deseo de continuar en la vida musical, lo que ocasiona una emigración hacia las grandes ciudades o al exterior en búsqueda de mejores oportunidades laborales o educativas (en el ámbito musical o fuera de él). Esto genera una desproporción entre la distribución de los músicos en el país, con una evidente concentración en las grandes ciudades, especialmente en la ciudad de Caracas. Igualmente, ocasiona que el desarrollo que se podría generar en los pequeños poblados de Venezuela, gracias al impacto del Sistema, se pierde, en vista de que

los jóvenes talentos salen de sus pueblos de origen y en muchos casos nunca regresan.

Con este reportaje se pretende dar a conocer la preponderancia que tiene Caracas en la dinámica de la Fesnojiv, lo que ocasiona diferencias entre la educación musical impartida en los núcleos y módulos del interior y aquella dada en la capital o en los grandes núcleos del país; la migración de jóvenes hacia las ciudades o el extranjero; y la concentración de las principales instituciones dependientes de la Fundación en Caracas.

De esta manera se muestra una realidad desconocida para muchos, dado que cuando se habla acerca del Sistema Nacional de Orquestas sólo se destaca su lado positivo y se dejan de lado aquellas cosas que podrían mejorar. Al revisar la escasa bibliografía existente sobre el tema, se evidencia la carencia de trabajos con el enfoque planteado en esta investigación.

2.3.3 Hipótesis

Caracas como epicentro del trabajo de la Fesnojiv.

2.3.4 Objetivos de la investigación

Objetivo General

- Realizar un reportaje interpretativo a través de la aplicación de las diferentes herramientas del periodismo interpretativo sobre la preponderancia de Caracas en la labor que realiza la Fundación del

Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.

Objetivos Específicos

- Comparar las condiciones de los núcleos y módulos de los poblados y los de las grandes ciudades de Venezuela, a través de las realidades de tres núcleos ubicados en Cojedes, Distrito Capital y Sucre.
- Mostrar la primacía de los núcleos de las ciudades en materia de formación musical sobre los núcleos y módulos de los poblados.
- Conocer el contexto social de los núcleos y módulos a estudiar.
- Demostrar la centralización administrativa de la Fesnojiv en Caracas.
- Explicar las características de la Fesnojiv como el programa de desarrollo social más duradero que ha tenido Venezuela en su época democrática.
- Evidenciar la proyección internacional del Sistema Nacional de Orquestas.
- Exponer las carencias educativas y profesionales de los pueblos del interior del país en contraposición con las oportunidades que brindan las grandes ciudades, especialmente Caracas.

- Destacar la concentración de las principales instituciones musicales de la Fesnojiv en la ciudad de Caracas.
- Examinar las consecuencias de la salida de los jóvenes músicos de sus núcleos o módulos de procedencia hacia las grandes ciudades o el extranjero.
- Conocer las opciones laborales que tienen los jóvenes músicos una vez que culminan sus estudios en los núcleos y módulos pertenecientes a la Fesnojiv.
- Evidenciar la importancia que tienen las orquestas sinfónicas de la Juventud Venezolana Simón Bolívar A y B dentro y fuera de la Fesnojiv.

2.3.5 Delimitación del problema

Para la elaboración del primer capítulo de este reportaje interpretativo, se tomaron tres centros musicales, localizados en varios estados del país, como muestra de las distintas realidades que existen dentro del Sistema Nacional de Orquestas: el Núcleo de Carapita en el Distrito Capital, el Módulo de Marigüitar en Sucre y el Núcleo de San Carlos en Cojedes. Se eligió al Área Metropolitana de Caracas por ser la región con mayor número de orquestas y músicos de Venezuela, además de que es en la capital donde se encuentran las oficinas principales de la Fesnojiv y las academias musicales más reconocidas. Se escogió al estado Sucre por ser la región localizada al este del país con más núcleos y módulos del Sistema y, por lo tanto, con más niños y jóvenes inscritos.

Finalmente, se seleccionó al estado Cojedes para representar a los núcleos que poseen menor cantidad de alumnos.

En el caso del capítulo dos, se tomaron las historias de tres jóvenes músicos del interior del país, quienes decidieron abandonar sus pueblos (dos de ellos se mudaron a la capital y el otro a Francia), con el objetivo de evidenciar la fuga de talentos en el ámbito musical hacia las grandes ciudades y el extranjero.

Para el capítulo tres, las orquestas sinfónicas de la Juventud Venezolana Simón Bolívar A y B sirvieron como ejemplo para demostrar que la centralización de la Fesnojiv también se proyecta a las oportunidades laborales que brinda a los jóvenes músicos.

Finalmente, la investigación se centró en la ciudad de Caracas por ser el eje principal de acción del Sistema. Se hizo énfasis en la vida de José Antonio Abreu, como director fundador de la Fesnojiv y motor del Sistema.

2.3.6 Perfil público lector meta

Público general no especializado.

2.3.7 Limitaciones de la investigación

Todo periodista se topa con obstáculos al momento de realizar su trabajo y procura enfrentarlos en favor de la investigación. Las limitaciones encontradas en la realización de este reportaje interpretativo sobre el Sistema Nacional de Orquestas fueron fundamentalmente cuatro:

- Se tuvo que lidiar con la notabilidad propia de la institución, ya que al ser un programa social nacional, reconocido y respetado por muchos venezolanos y músicos extranjeros, resultó difícil encontrar fuentes internas o externas a la Fundación dispuestas a reconocer sus debilidades. En muchos casos, las personas vinculadas a la Fesnojiv, bien sea por ser empleados o por ser beneficiarios directos, solicitaron que se omitieran algunos de los comentarios dados en las entrevistas, ya que podrían costarles el puesto o la carrera musical.
- A pesar de que siempre hubo disposición por parte de los empleados de la Fundación a aportar información sobre el Sistema, las cifras que poseen sobre población atendida se acerca poco a la realidad, debido a los mecanismos de recolección de información que utilizan con los distintos núcleos y módulos (vía telefónica). Esta situación se proyecta a los datos manejados por el Ministerio del Poder Popular para la Participación y Protección Social, ya que ellos obtienen la información de la propia Fundación.
- La escasez de fuentes bibliográficas sobre el tema motivó a la utilización de las entrevistas como mecanismo primario de obtención de información.
- Debido a la gran cantidad de núcleos y módulos que posee la Fesnojiv, fue imposible visitarlos a todos por falta de tiempo y recursos.

3. DESARROLLO

***Caracas, la concertino: Un reportaje
sobre el Sistema Nacional de Orquestas***

PRÓLOGO

La Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv) es un programa que combina la educación musical con la transformación del entorno social. Para el logro de este objetivo, la Fesnojiv dispone de más de 140 núcleos y módulos repartidos a lo largo y ancho del país en los que se aplican metodologías de enseñanza adaptadas a la realidad social venezolana y a la idiosincrasia cultural de cada región. El fin último: beneficiar al mayor número de niños, jóvenes y adultos sin importar en qué lugar se encuentren.

Para el artífice del programa, José Antonio Abreu, la misión del arte es ser motor para la preparación, el desarrollo, la inserción y el rescate de los ciudadanos. Y para la Fesnojiv la mejor manera de alcanzar el cometido es involucrar al niño desde pequeño en la música y éste, a su vez, incluirá a su familia, escuela, amistades y a la urbanización o barriada donde se crió, para que en algún momento pueda abarcarse al país entero. Para ello, no sólo se han establecido centros de estudios musicales en todo el territorio nacional, sino que también se han creado orquestas sinfónicas de iniciación musical, preinfantiles, infantiles, juveniles y profesionales; sistema coral; propedéuticos de cuerdas y vientos; quintetos; ensambles; grupos de cámara; centros de *luthería* y programas de atención a niños especiales.

En Venezuela, por ejemplo, hay siete centros de *luthería*: tres módulos para instrumentos de cuerdas (Anzoátegui, Aragua y Bolívar), uno para guitarra

(Lara) y dos para vientos (Mérida y Distrito Capital). Y es en este último estado, específicamente en la ciudad de Caracas, donde se encuentra el Centro Académico de Lutería (CAL) creado para formar profesionales en la rama de fabricación, reparación y cuidado de instrumentos populares o sinfónicos. También es en Caracas donde se encuentra el Centro Académico Infantil Montalbán, estructura modelo para el resto de los núcleos y módulos del país; el Conservatorio de Música Simón Bolívar, eje central del Sistema Metropolitano de Educación Musical y el Instituto Universitarios de Estudios Musicales (Iudem) única opción universitaria para continuar los estudios en el ámbito musical. Igualmente, las orquestas profesionales del Sistema y las oficinas administrativas de la Fundación tienen como sede la capital del país.

Todo programa dependiente de la Fesnojiv se desarrollará primero en Caracas, aun cuando existan algunos ejemplos de iniciativas propias para otros estados, tal es el caso del dedicado a la atención a niños especiales con sedes en Maracay (Aragua), Paraguaná (Falcón), Valera (Trujillo) y Barquisimeto (Lara), ciudad funciona el Coro de Manos Blancas, que busca la inclusión de niños sordomudos a las actividades musicales. La Fesnojiv es, entonces, una gran orquesta formada por el centenar de núcleos dependientes de la batuta de Abreu y de la organización que Caracas, como concertina, dicta.

CAPÍTULO I: Un desorden musical

Eduardo Ortiz (16 años), Fernando Márquez (24 años) y Ana Domínguez (21 años) afrontan, cada quien a su manera, la complejidad de formar parte del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Los tres son venezolanos y comparten el mismo sueño: aprender, enseñar y abrirse paso en la vida por medio de la música. Eduardo es el concertino de la Orquesta Juvenil de San Carlos (Cojedes); Fernando, profesor de violonchelo en Marigüitar (Sucre); y Ana, instructora suplente de chelo en la barriada popular de Carapita (Distrito Capital). Cada día sortean obstáculos de todo tipo dentro de la red de núcleos y módulos¹ pertenecientes al Sistema, caracterizada por dos elementos muy criollos: buena voluntad y desorganización.

A pesar de que desde Caracas se dictan las pautas y criterios que deben seguir los distintos núcleos y módulos del país, sus integrantes se enfrentan diariamente al caos particular existente en cada uno de estos centros de formación musical, dadas las diferencias entre pueblos y ciudades. Así, la escasez de profesores titulares que genera que los jóvenes no profesionales los suplan, las condiciones físicas inadecuadas de las instalaciones y la falta de instrumentos para los miembros de las orquestas traen como consecuencia los viajes constantes de muchachos hacia las ciudades para recibir una preparación musical más avanzada y en general para encontrar mejores condiciones de vida.

¹ La Fundación del Estado para el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela (Fesnojiv) creó dos tipos de instituciones de formación musical, de acuerdo con la ubicación geográfica de cada una de ellas: los núcleos localizados en las capitales de estado y los módulos, en pueblos o caseríos.

Un violín en el llano

Eduardo nació sordo y sin una oreja. Luego de siete intervenciones quirúrgicas, sólo oye a través de un dispositivo de color negro que se esconde tras una pequeña protuberancia del lado derecho de su cabeza. Todavía no escucha del todo bien y requiere varias operaciones más.

Sin embargo, su violín no lo deja quieto. Es su compañero, el amigo que no le falla. A los 8 años, Eduardo escuchó por primera vez el sonido de este instrumento y desde entonces supo que tenía que aprender a tocarlo. Y así lo hizo. La Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv) le brindó esa oportunidad con el pago de cada una de las operaciones que le han realizado hasta los momentos y la garantía de la cancelación de las que están por venir.

Hoy, a los 16 años, ya sueña con estudios en dirección orquestal en Caracas. Por los momentos, enseña a los más pequeños lo que ha aprendido en sus siete años en el Núcleo de San Carlos. Está en la búsqueda del próximo primer violín de la Orquesta, en vista de que alguien tiene que tomar su lugar cuando él se mude a la capital para cumplir su deseo, lejos de su familia y de su ciudad natal.

Como es normal en San Carlos, pueblo llanero, el intenso calor de más de 30 grados centígrados ha popularizado la instalación de aparatos de aire acondicionado en casi cualquier lugar, excepto en el propio núcleo. Allí, sólo unos cuantos ventiladores pretenden atenuar el calor agobiante del mediodía. Unas gotas de sudor caen por el rostro de Eduardo y entorpecen los movimientos que

realiza cuando enseña a Orietta Hermoso (10 años), conocida como la “mascota de la orquesta”, la posición adecuada del arco. Es la candidata más fuerte para sustituirlo, por lo que pasa horas junto a ella para enseñarle todo lo que sabe, a pesar de que no recibe ninguna remuneración por este trabajo.

En lo que hoy es el Núcleo de San Carlos de la Fesnojiv, funcionaba hace cuatro años la sección masculina del Instituto Nacional del Menor (Inam), un organismo encargado de crear oportunidades para el desarrollo de niños y jóvenes en situación de peligro². Eduardo conoce poco de lo que en ese lugar sucedía hace unos años, a pesar de que muchas de las niñas que asisten al núcleo aún viven en la sección femenina de este organismo, ubicada en la casa de al lado. Y es que la mayoría de los cientos de núcleos y módulos de la Fundación no poseen sede propia y sus directores suelen solicitar ayuda de las alcaldías y gobernaciones para que les den un lugar o simplemente desde Caracas negocian con el Ministerio del Poder Popular para la Participación y Protección Social (MPS) para que les cedan espacios del Inam bajo la figura del comodato, como es el caso de San Carlos.

Todos los días se tropieza con ellas, así como las pequeñas se topan también diariamente con uno que otro mango, situación común en San Carlos especialmente en la época de calor. No en vano la plaza más importante de la ciudad ensalza, no al acostumbrado Bolívar victorioso en su caballo Palomo, sino

² A partir de la entrada en vigencia de la Ley Orgánica de Protección al Menor y al Adolescente el primero de abril del año 2000, el Instituto Nacional del Menor inició su proceso de disolución para darle paso al Sistema Nacional de Protección a la Infancia y a la Adolescencia, organismo que fungirá como rector de las políticas en pro de la infancia, sin vinculaciones con la institución que sustituye. En la actualidad, aún se evidencia el proceso de transición en algunos sectores del país, como es el caso de San Carlos, Cojedes.

a un mango de exageradas proporciones, que bajo su regazo suele acoger a las decenas de jóvenes que en las noches buscan entretenerse en una población que carece de locales nocturnos.

Junto a las decenas de frutas maduras que adornan la entrada del núcleo, una lagartija se arrastra por los escombros que reposan desde hace más de un año y medio en la entrada de la institución. Javier Villegas, el utilero del lugar, es el encargado de quitar los mangos podridos del patio. Tiene dos años trabajando para el Sistema Nacional de Orquestas en San Carlos y no se incomoda cuando habla sobre los problemas que padece su lugar de trabajo. “Esos escombros los prometió quitar la Alcaldía de San Carlos. No les interesamos a ellos, ni a la gobernación. Y mucho menos a la primera dama, que manda emisarios para cada uno de nuestros conciertos”, señala.

Sin embargo, estas cosas no preocupan a los niños y jóvenes que tocan en las orquestas Juvenil e Infantil de San Carlos. Las horas del día se les pasan en esa calurosa casa sobre la avenida Ricaurte entre las obligadas clases de solfeo y los momentos en los que juegan a ser los próximos Edicson Ruiz o Gustavo Dudamel. Eso sí, a veces no queda mucho tiempo para la escuela.

Desde las 2:00 pm hasta las 7:00 pm, ensayan diariamente sin parar cerca de 120 niños y jóvenes. Ángel Hernández, director del núcleo, asegura que las clases musicales no interrumpen sus estudios regulares en escuelas y liceos y que, en muchos casos, les permiten hacer tareas en sus ratos de descanso en las aulas del *kinder* musical, único lugar con una mesa para poder trabajar.

Eduardo es parte de esta dinámica. Ensaya todas las tardes de lunes a sábado y, además, dicta clases particulares a cerca de doce niños violinistas. Él decidió colaborar con el Sistema Nacional de Orquestas, al que tantas cosas le debe. “Los chamos son mi responsabilidad. Muchos de ellos son mis amigos, pero dentro del salón son mis alumnos. De verdad que me llevo chévere con ellos”, dice.

Pero esto no durará mucho tiempo. Eduardo ya está por graduarse de bachiller en la Escuela Creaciones Limoncito, ubicada a veinte minutos del núcleo. Así como él, los clarinetistas, fagotistas y flautistas de la Juvenil de San Carlos abandonarán sus atriles y dejarán sus puestos a otros para marcharse a la capital.

Muchos se irán a Caracas a probar suerte en alguna gran orquesta, otros intentarán robarle el cupo a algún aventajado caraqueño en las miles de plazas universitarias disponibles anualmente. Así, San Carlos, una capital que sus habitantes consideran pueblo, dejará marchar a otro de sus hijos, mientras se queda exactamente igual, sin más ni menos.

Un profesor, por favor

Fernando Márquez es un músico que vive en Marigüitar, un pequeño pueblo localizado a 45 minutos de Cumaná. A sus 24 años, es monitor de la cátedra de chelo en el módulo de esa población, y su labor es instruir y asistir a los jóvenes de 7 a 19 años interesados en los estudios musicales.

El poblado, situado en la costa del golfo de Cariaco al este del estado Sucre, aparenta más bien ser un vecindario, y es que a primera vista pareciera que todos los habitantes de Marigüitar se conocen, a pesar de que según cifras de la Alcaldía del Municipio Bolívar la región cuenta con alrededor de 20 mil habitantes, de los cuales cerca de 35% se encuentran en estado de pobreza y más de 11% en pobreza extrema, según destaca el Censo 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Según el libro en línea de la Unicef *Análisis de la situación de la niñez y la mujer en Venezuela*, la pobreza rural en el país duplica la urbana. “Mientras que el porcentaje de pobreza alcanza al 35% de la población que vive en asentamientos urbanos, esta proporción asciende a 60,8% cuando la focalizamos en el ámbito rural”, destaca la publicación.

Los “buenos días” y el “¿cómo está su mamá?” transitan por las vías del pueblo, caminan junto con las personas que, a pasos cortos y pausados, se dirigen a sus labores cotidianas, las más comunes: la pesca y el comercio.

Fernando no encaja en este cálido y monótono paisaje. Va más rápido que el resto de sus paisanos, como si bailara a otro ritmo. Atraviesa los grupos de personas que charlan sentadas en bancos roídos por el salitre y camina por las angostas aceras de cemento fracturado con los hombros encogidos, soportando el peso de su violonchelo. Se le hace tarde y está preocupado, y no es para menos, tiene que dar clases a catorce niños con sólo dos instrumentos. Lecciones que él debería también recibir ya que sólo es un alumno que hace las veces de profesor ante la falta de maestros en su área.

El coordinador general del Módulo de Marigüitar, Carlos Ruiz, explica que puede ser monitor toda persona que tenga los conocimientos prácticos y teóricos del instrumento que toca, esto es, que posea un nivel avanzado de entrenamiento, el cual dependerá de lo que el núcleo establezca como ideal. Por ejemplo, en los módulos de Sucre, se debe tener tres o cuatro años tocando un instrumento para dar clases, mientras que en otros estados sólo se debe asistir a clases en el Conservatorio de Música Simón Bolívar o en el Instituto Universitario de Estudios Musicales (Iudem), ambos en Caracas. “Los jóvenes que posean un nivel superior al resto de sus compañeros pueden enseñar lo básico, es decir, dar las directrices sobre la respiración, digitación y sonido”, asegura Ruiz.

Fernando Márquez es monitor de violonchelo, pero hace el papel de profesor titular. Asumió este rol porque son escasos los músicos profesionales que dan clases en Marigüitar, y en su cátedra no hay ninguno. A pesar de que en el núcleo hay un instructor para cada instrumento, sólo tres de ellos son titulares: los de viola, violín y trombón. Este último es, además, director del Módulo y de la Orquesta Juvenil e Infantil de Marigüitar. El resto se encuentra en la misma situación que Fernando y, además, son remunerados como monitores a pesar de realizar el trabajo de un profesor titular.

Esta misma situación se presenta en el Núcleo de Cumaná: los educadores musicales encargados de enseñar a los niños y adolescentes son los mismos integrantes de su orquesta juvenil, quienes, a diferencia de Fernando, tienen la oportunidad de asistir una vez a la semana a clases con profesores titulares de algunas ciudades cercanas a su pueblo, quienes viajan regularmente a los poblados

para instruir a los niños y jóvenes en sus respectivos instrumentos. Para Eduardo Méndez, gerente de núcleos de la Fesnojiv, todos los centros de formación musical ubicados en el interior del país evidencian escasez de pedagogos y la causa principal es que cada día se inscriben más niños en los módulos de estas regiones y los profesores no se dan abasto para atender a esta población. Por ello, crearon la figura de los profesores recurrentes para suplir las carencias musicales de los niños de los poblados; sin embargo, son contadas las oportunidades en las que los educadores asisten con regularidad por los múltiples compromisos en otras regiones del país.

Fernando no recuerda a estos profesores recurrentes o, lo que es lo mismo, desconoce que existan. Así como también ignora si llegarán violonchelos para sus alumnos, y quién o qué organismo es el responsable de otorgarlos. Sólo espera seguir alimentando el sueño de muchos niños y jóvenes que, como él, todavía mantienen la esperanza de tocar en una orquesta en Caracas. “Supuestamente la Alcaldía tiene que darnos algún aporte, pero no sé si en realidad colabora con nosotros. Al igual que la Fesnojiv, creo que ellos deberían proveernos instrumentos y atender nuestras necesidades, supongo que sí lo hacen. ¿Cierto?”, pregunta Fernando.

Música en el barrio

Para Ana Domínguez el violonchelo es su tercer pulmón. Diariamente su estrecha espalda soporta el peso de su instrumento con entereza, tal como lo hacía el músico ruso Mstislav Rostropovich, un chelista creyente en sus ideales

democráticos que lo llevaron inclusive a tocar frente al Muro de Berlín en pro del proceso reformista del país de Europa del Este.

Ella, unida a su chelo, recorre las calles de la bulliciosa ciudad de Caracas, sorteando los puestos de vendedores ambulantes y se enfrenta a conductores que dudan de que debajo del estuche de cuero negro se esconda un instrumento. Cada tarde transita por las aceras y avenidas de la ciudad para aprender y enseñar tocando.

Desde hace dos meses, esta joven de 21 años da clases en la cátedra de chelo del Núcleo de Carapita, ubicado en la zona popular caraqueña del mismo nombre. Llegó como instructora suplente debido a que la profesora titular, Brenda Tovar, solicitó un reposo prenatal por el nacimiento de su segunda hija. Así, todos los martes y jueves Ana camina más rápido de lo acostumbrado, trata de pasar inadvertida sin lucir prendas que puedan resultar llamativas. Ni siquiera dentro del módulo, situado en la entrada del barrio y que funciona dentro de un colegio bolivariano al lado de un Infocentro, se siente segura, ya que cualquiera puede entrar al recinto educativo. “La primera vez que fui a la escuela a dar clases me llevé mi violonchelo para trabajar con él, pero apenas el coordinador me vio, abrió los ojos y me dijo que no volviera a traer mi instrumento porque me lo podían robar”, cuenta Ana.

El encargado del núcleo, Reinaldo Justo, tiene fundamentos suficientes para preocuparse por su nueva profesora, y es que la delincuencia hostiga a los vecinos del lugar. Dos meses después de la llegada de Ana, a un profesor lo despojaron de su clarinete a la salida de la estación del metro de Carapita. Por esta

razón, uno de los tres salones con los que cuenta el módulo para poder ensayar es empleado como caja fuerte de los instrumentos. Todas las tardes, luego de finalizadas las clases, se guardan bajo llave y candado con la esperanza de que los vándalos no puedan llevarse la promesa de una vida distinta.

A pocos pasos del núcleo se encuentra una división de la Policía Metropolitana, la cual se encarga de velar por la seguridad y protección de los ciudadanos de la zona, pero de lo único que parecieran hacerse cargo en realidad es de la ambientación musical del lugar con canciones de Don Omar y Jerry Rivera, las cuales se confunden con notas del arreglo de *Carmina Burana* de Carl Orff.

Ana trata de enseñar en una habitación vacía, de paredes mal pintadas y pisos en pésimo estado, que expide un olor a orina rancia que penetra en las fosas nasales de los siete niños que escogieron el violonchelo como instrumento. Jocelyn (11 años) entró al núcleo de Carapita hace dos años luego de que su madre comenzará a trabajar y no pudiese dejarla sola en casa. La pequeña asiste a clases de chelo todos los martes y jueves de 2:00 pm a 6:00 pm; mientras que el resto de la semana atiende el puesto de empanadas de su familia.

Ana teme que una de sus mejores estudiantes abandone el núcleo y el colegio por razones laborales. Según la Ley Orgánica para la Protección del Niño y el Adolescente, en su artículo 96, no es sino hasta los 14 años cuando Jocelyn podría trabajar. Sin embargo, la ley especifica que en caso de que el infante tuviese que realizar actividades lucrativas, éstas no deben menoscabar su derecho a la educación o al desarrollo integral.

Sin embargo, la razón más frecuente para que un niño deserte del núcleo es la insuficiencia de liceos existentes en esta zona popular, lo que le exige al pequeño mudarse a otro barrio o asistir a una institución educativa en otra localidad de la ciudad y abandonar sus estudios musicales.

Los profesores del Núcleo de Carapita están conscientes de las vicisitudes que deben sortear niños y jóvenes diariamente. Es por ello que consideran que su trabajo como maestros no se limita a enseñar dentro de las aulas; también pueden orientar al alumno y participar en la mejora de su vida personal y entorno familiar. Esta conducta ha sido reconocida y adoptada por los educadores en todos los núcleos y módulos que se encuentran en el país. Ana está al tanto de esta situación y, a pesar de ser considerada y remunerada como profesora de violonchelo, se desempeña también como consejera de los chicos que semanalmente le comentan sobre sus dificultades particulares. La joven chelista ha conversado en varias oportunidades con la progenitora de Jocelyn con la finalidad de explicarle las consecuencias que sobrevendrán si la pequeña sigue trabajando en el negocio familiar.

La misión del Sistema Nacional de Orquestas se centra en el rescate de niños y jóvenes, especialmente de aquellos provenientes de los sectores desfavorecidos de la sociedad, a través de la música. Para el fundador de esta institución, José Antonio Abreu, la Fesnojiv es “una red social que a través de la música logra construir un nuevo mundo para los niños y los jóvenes venezolanos de bajos recursos. El arte nunca fue un mundo de ellos, sino un monopolio de minorías, donde la educación artística no formó parte orgánica de la educación del

individuo y sólo se concentró en la formación del intelecto. El arte pone al niño en contacto con el mundo del color, del sonido, del espacio, de la forma artística. Es allí cuando la pobreza material del niño vencida por la riqueza espiritual de la música, le abre por dentro y hacia fuera un mundo ideal que lo libera absolutamente y le brinda alas infinitas para volar hacia donde ni siquiera un niño cultivado racionalmente por la educación tradicional podría llegar”.

Según datos del INE, las cifras relativas al número de afectados por la pobreza en Venezuela han oscilado entre 43% y 60% en los últimos 10 años; es decir que más de la mitad de la población venezolana en esta década ha sido pobre³. En el Censo 2001 realizado por esta institución, se determinó que cerca de 19% de la población del Municipio Libertador en Caracas se encuentra en estado de pobreza y alrededor de 4% en pobreza extrema.

Carapita forma parte de esta jurisdicción y padece las consecuencias de ser una barriada popular citadina. Jorge Cela, s.j.(1998), coordinador de la Federación Internacional de Fe y Alegría, identifica en su trabajo *La cultura de la pobreza* las condiciones propias de espacios de miseria en las ciudades: la tenencia de casas pequeñas construidas con materiales de segunda mano, la falta de servicios básicos con instalaciones de agua y de luz muchas veces hechas por los propios moradores, la existencia de un espacio barrial segregado y abandonado, la débil experiencia institucional de sus habitantes (carencia de una estructura familiar

³ Según el INE, se considera pobreza a la desigual distribución de recursos y oportunidades, en términos de ingresos y gastos económicos, de acceso a la salud y a la educación, de riesgos ambientales de la vivienda, de la garantía de los derechos ciudadanos y de la posibilidad de satisfacer las necesidades alimentarias.

sólida y escaso acceso a la educación formal) y la poca planificación económica dado que viven el día a día.

Para Cela, el resultado de estas circunstancias es una cultura de pobreza, en la que los individuos sienten que sobreviven a la realidad. “La adaptación para la supervivencia supone la aceptación de unas condiciones que contradicen los derechos de la persona humana. El nivel de supervivencia posible dentro de esas condiciones no puede ser definido como plenamente humano. El mismo proceso creativo, que ha implicado la constitución de esta cultura, está viciado por la limitación de recursos como consecuencia de la obstrucción del acceso a ellos. Tiende a producir una identidad que no se acepta a sí misma y vive por tanto en la frustración que desemboca en agresividad y evasión”, asegura el autor.

En esencia, el Sistema pretende evitar que los niños usen su tiempo de ocio para actividades que los desvíen del camino del desarrollo social y la superación personal. Por ello, los encargados de brindar una educación musical a niños y jóvenes viven en una lucha constante para evitar que el beneficiado se separe del camino musical y pierda los valores que la Fundación ha procurado inculcarle.

Para el pianista David Ascanio, la música como instrumento para el rescate de niños y jóvenes constituye una opción invalorable por lo que transmite. “La música en sí es una mina incontable de valores. Uno de ellos es hacer bien a quien la escucha. No conozco la primera música destructiva, porque siempre tiene el germen de la construcción, el poder del amor: la música es de alto nivel para ocuparse de algo más importante que es el espíritu”, afirma.

Son infinitas las posibilidades que emplea el educador para vincularse con el estudiante y su entorno: realización de llamadas telefónicas que le recuerden al representante llevar al niño al núcleo, pláticas con los padres del joven, invitaciones a familiares y amigos a presentaciones de las orquestas y visitas periódicas al hogar del aprendiz.

Ana le realiza un seguimiento a Jocelyn y a su madre. Cada semana se reúne con ambas para discutir el futuro de la pequeña, se dedique o no a la música, y sugerirles posibles soluciones a los inconvenientes familiares. Ella no cree en barreras que separen a un guía dentro y fuera del cubículo, está convencida de que la labor del maestro es crear oportunidades y no instituir límites. “Yo no estoy acá para robarles los sueños a los niños. Mi trabajo es que, a través de la música, ellos se dibujen un destino y se planteen metas para su futuro. Tengo trece años dentro del Sistema y todavía tengo planes para mi vida, y es que los límites no existen en la música”, sostiene la joven chelista.

Músicos de carretera

El violinista Eduardo Ortiz sale todos los sábados en la madrugada de su casa en la urbanización Monseñor Padilla en San Carlos, sector mejor conocido como La Culebra, para llegar a las 12:30 pm a las instalaciones del Conservatorio de Música Simón Bolívar en Caracas.

En el terminal de San Carlos, se monta siempre en los mismos autobuses y se topa siempre con el mismo colector, obeso y con bigotes, quien lleva por sólo 5.500 bolívars a los habitantes de San Carlos hasta el terminal de Valencia, sin paradas en los pueblos de Tinaco y Tinaquillo. Dos horas después y ya en la

capital del estado Carabobo, ese mismo colector, quien se ha pasado todo el viaje encaramado en la puerta de la buseta, les desea un feliz día a aquellos pasajeros para quienes su viaje apenas comienza.

Eduardo ya se conoce de memoria el recorrido. Ahora le queda montarse en un autobús con destino al terminal de La Bandera por 10 mil bolívares más. En otras dos horas, ya estará en Caracas. El viaje suele ser rápido, especialmente por la premura de los conductores que cubren la ruta de la autopista Regional del Centro, para quienes la frase “velocidad máxima permitida” pareciera poco familiar.

Una vez en la capital, Eduardo toma el metro hasta la estación Capitolio. Ya para ese momento, ha gastado cerca de 16 mil bolívares. Sabe que no debe gastar más; de lo contrario, no tendrá suficiente dinero para regresar a casa para la cena, así que prefiere caminar para ahorrar. Por más de quince cuadras anda a pie en dirección al Conservatorio, ubicado en El Paraíso. Ropa en remate, gallinas negras para brujería, baratijas y hasta algunos kilitos de azúcar con sobreprecio se encuentran en los tarantines de los cientos de buhoneros amontonados en las aceras de la avenida Baralt a la salida del metro.

Todos los sábados, y algunos lunes, repite el mismo recorrido: San Carlos-Valencia, Valencia-Caracas y luego, Caracas-Valencia, Valencia-San Carlos. Lo mismo hacen otros jóvenes de su núcleo. Él no es el único. El percusionista Amado Martínez y el clarinetista Simón Suárez, amigos y paisanos de Eduardo, viajan constantemente para recibir clases. Y es que si algún muchacho del interior desea aumentar sus conocimientos musicales, debe ir a Caracas. Las carreteras del

país están llenas de jóvenes que, financiados por el Sistema Nacional de Orquestas o por medios propios, llegan a la capital para formarse en su instrumento con los profesores más reconocidos de Venezuela.

Generalmente asisten al Conservatorio de Música Simón Bolívar. Según cifras de la Fesnojiv, esta institución forma al año cerca de seiscientos estudiantes, por medio de la colaboración de ochenta docentes, principalmente provenientes de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar “A”. El chelista William Molina es uno de estos profesores. Estudió en el Conservatorio Superior de Música de París y, además, completó su formación musical en Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Alemania. Su puesto como fundador de la Academia Latinoamericana de Violonchelo lo hace merecedor de la cátedra de este instrumento en el Conservatorio.

Junto a Molina, hay un centenar de músicos nacionales, formados en los institutos europeos y estadounidenses más reconocidos, que se dedican a formar a los niños y jóvenes en el Conservatorio: Valdemar Rodríguez (clarinete), Félix Petit (contrabajo), César Noguera (chelo), Alexis Cárdenas (violín) y Edgar Saume (percusión), entre otros. Recibir clases regularmente con estas figuras sólo sucede en Caracas.

El sábado es el día elegido para que los muchachos del interior del país puedan instruirse de la mano de las grandes figuras de la música clásica en Venezuela. Cientos de ellos llegan para recibir clases en el Conservatorio, mientras que los más avanzados visitan muchas veces las academias latinoamericanas creadas para cada instrumento. Por los momentos, Eduardo Ortiz

sólo asiste al Conservatorio, ya que aún no ha hecho la audición para ingresar a la Academia Latinoamericana de Violín.

A pesar de algunos esfuerzos del Sistema Nacional de Orquestas por hacer que los jóvenes del interior tengan las mismas oportunidades, no siempre puede ser así. La mayoría de los núcleos ubicados en los pueblos no suelen tener las mismas comodidades que los localizados en las grandes ciudades, así como tampoco tienen la misma calidad profesoral. De allí, el éxodo ⁴.

Instrumentos comunitarios

Mientras uno de los muchachos que asiste al módulo de Marigüitar ensaya las primeras notas del *Concierto en La mayor*, de Antonio Vivaldi, Fernando Márquez le explica al resto de los chelistas algunas técnicas para agarrar el arco.

La escena se repite cada tarde durante dos horas, de 3:00 pm a 5:00 pm, y la única diferencia es que el joven que practicó con el chelo hoy no lo hará mañana, ya que el instrumento pasa de mano en mano diariamente para que todos tengan posibilidad de practicar lo aprendido en la clase anterior. Es común ver en los núcleos del interior a niños y jóvenes ensayar con instrumentos pertenecientes a la orquesta para la que tocan. Contados son los casos en los que los infantes poseen uno propio.

El panorama en el Núcleo de Cumaná no difiere del resto de los poblados de Sucre: sólo hay 120 instrumentos para 250 niños inscritos en la Orquesta

⁴ Un vistazo a los núcleos de Caracas y Barquisimeto dan fe de la ventaja de estas instituciones sobre las de pueblos del interior del país. Sin embargo, no se puede obviar la situación del Núcleo de Güiría, ubicado al este del Estado Sucre, el cual posee instalaciones envidiables por muchos otros módulos del Sistema Nacional de Orquestas. De sus aulas, han surgido músicos que luego han asumido los puestos de profesores formales en el oriente del país.

Sinfónica Juvenil e Infantil de esta ciudad. Y en el núcleo de San Carlos sólo hay un niño que tiene trompeta propia y la posee porque José Antonio Abreu, creador del Sistema Nacional de Orquestas, se la obsequió.

Eduardo Méndez, gerente de núcleos de la Fesnojiv, argumenta que no existe una política presupuestaria que asegure la compra y transporte de instrumentos destinados a los núcleos y módulos de Venezuela, ya que a pesar de consignar recursos para la dotación, el dinero puede desviarse hacia otras necesidades que deben ser resueltas en el corto plazo.

Es costumbre en Marigüitar ver cómo la boquilla de un trombón se moja con distintos tipos de saliva púber, y es que sólo hay cuatro instrumentos de este tipo para quince niños. Así como hay un oboe para dieciséis alumnos y una flauta para ocho jóvenes. Es un socialismo musical en el que lo mío es tuyo, y a su vez de todos, sin distinciones ni apegos a lo material. La escasez en la dotación de instrumentos se repite en otras familias musicales; por ejemplo, hay cinco violines para 32 alumnos, dos trompetas para doce jóvenes, un clarinete para diez estudiantes y un redoblante, el cual tuvo que ser devuelto a la directiva del colegio que lo prestó, por lo que el módulo se quedó sin percusión.

Para Fernando, montar una pieza tiene que ver más con los instrumentos disponibles que con el nivel de la orquesta. Esta razón le hace pensar que en Marigüitar se están desperdiciando muchos talentos: el primero de la lista, el suyo. “Tratamos de montar obras que no necesiten percusión, pero si tenemos que presentar una pieza como la suite de *La Estancia*, de Alberto Ginastera, en la que uno de los movimientos necesita metales, solicitamos la ayuda de otras orquestas

de Sucre para que nos presten a sus músicos. A mí me gustaría montar obras como *La noche de los mayas*, de Silvestre Revueltas. Te exige mucho y estoy consciente de nuestras limitaciones. Sencillamente no podemos”, explica el chelista.

Su clase magistral de violoncello es interrumpida por un pequeño que pregunta: “¿Cuándo me van a dar mi instrumento?” Interrogante a la cual Fernando no tiene cómo contestar. Miles de veces él se ha preguntado lo mismo y sigue sin obtener respuestas: “Siempre nos dicen que pronto llegarán los instrumentos, pero yo no los veo”.

Caracas, el centro de todo

La trayectoria musical de un niño o joven en Caracas no es la misma que la uno del interior. Mientras el estudiante que vive en la capital del país pasa a formar parte de las orquestas infantiles a los siete años, en ciudades como Cumaná, Carúpano y San Carlos, el alumno de esta edad suele seguir formando parte del *kinder* musical.

Módulos como Marigüitar y núcleos como Ciudad Bolívar comienzan a formar a la mayoría de sus músicos cuando tienen 13 ó 14 años, mientras que en las principales ciudades, Caracas y Barquisimeto por ejemplo, los infantes ven clases de iniciación musical a los 4 años.

El proceso de formación no es el mismo en todos los núcleos de Venezuela, ni siquiera en los mismos estados, a pesar de que los directores de la Fundación pretenden que así sea. Ana da clases a niños de 12 años que apenas saben diferenciar el sonido de un instrumento de cuerda al de uno de viento. Pero

en otras sedes de estudios musicales de Caracas, como el Núcleo San Agustín o La Rinconada, los estudiantes encabezan las listas de orquestas infantiles y juveniles cuando cuentan con tan sólo 9 años.

Y las diferencias en la enseñanza musical se acrecientan aún más si los jóvenes estudian en la plataforma educativa de mayor impacto instaurada por la Fesnojiv: el Centro Académico Infantil Montalbán. Esta institución, ubicada en la que era la casa modelo de las Residencias Juan Pablo II en la Urbanización El Paraíso de Caracas, cuenta con más de 800 estudiantes inscritos y cerca de 70 profesionales preparados por el propio José Antonio Abreu. Según Susan Siman, directora del Centro Académico y ex violinista de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar “A”, el modelo del núcleo de Montalbán ha sido implantado en todos los núcleos y módulos del interior del país. Sin embargo, las instalaciones de estos recintos no se comparan con las de Caracas, lo que ocasiona que los profesores y estudiantes esperen en el terminal un autobús que los conduzca a la capital.

Ana sencillamente no tiene que viajar. Todo está en su ciudad: su orquesta, profesores, trabajo, amigos y familia. Gustavo Dudamel, Thomas Clamor, Claudio Abbado y Philippe Tribot han sido algunos de los profesores y directores con quienes ella ha tenido la posibilidad de trabajar. Definitivamente Caracas le da esa oportunidad. Ella se formó en el Núcleo de San Agustín, el cual junto con los de Carapita, La Rinconada, Propatria, Sarría, Chapellín, La Vega, Fuerte Tiuna y Caricuao integran los nueve núcleos que posee el Sistema sólo en el Distrito Capital con más de 14 mil niños y jóvenes favorecidos. Estos centros, exceptuando a Carapita, disponen de espaciosas instalaciones equipadas con

instrumentos, computadores, teléfonos y demás suministros para la enseñanza musical.

A pesar de que toca el mismo instrumento que Ana, Fernando Márquez sabe que son escasas las probabilidades de que pueda toparse con las grandes eminencias de la música. No le molestaría recorrer esas nueve horas de carretera entre Marigüitar y Caracas todas las semanas, pero simplemente el dinero no le es suficiente. “Tengo casi cuatro años sin ir a Caracas. Antes si ahorraba unos cien mil bolívares me iba un fin de semana a ver clases en el Conservatorio, pero ahora, además de que soy profesor de chelo y de que aumentaron el pasaje, no tengo cómo viajar. Pienso en los viáticos y veo que mi sueldo no alcanza para vivir decentemente”, revela.

Fernando gana alrededor de 250 mil bolívares mensuales por su labor como monitor en el núcleo de Marigüitar. Su sueldo representa sólo 40% del salario mínimo dispuesto por el Gobierno Nacional para los trabajadores⁵. Evidentemente sus honorarios profesionales están ajustados a su figura de monitor, a pesar de que cumple el rol de profesor titular para los estudiantes chelistas de este núcleo. “Yo les enseño a todos aquí. Y no está bien. Yo también necesito ver clases porque me estoy estancando. En Caracas, dependiendo de la experiencia del profesor, él le enseña a un grupo determinado de músicos. ¿Cómo hago yo con este sueldo para ver clases en Caracas y mejorar?”, se pregunta.

⁵ A partir del primero de mayo de este año, el presidente de la República, Hugo Chávez, decretó el aumento del salario mínimo para trabajadores de sectores públicos y privados en 614 mil 790 bolívares, tal como lo establece la Gaceta Oficial N° 38.674 de fecha 2 de mayo de 2007.

La Fundación ha ideado una forma en la que personas como Fernando puedan recibir clases con las figuras de la música para cada instrumento: los seminarios. Se realizan en cualquier ciudad del país y congregan a jóvenes de distintos núcleos y módulos. Sin embargo, no todos pueden asistir.

Por lo pronto, Fernando continuará caminando todos los días con su chelo a cuestas bajo el sol penetrante de Sucre por las angostas calles de Marigüitar. No pareciera tener otra opción; mientras que Ana y Eduardo, a pesar de que provienen de realidades disímiles, sí aparentan tenerla. Caracas los unirá de una manera u otra. Tal vez nunca se conozcan, aunque de seguro en alguna oportunidad topen miradas en los recovecos del Teatro Teresa Carreño o en los pasillos del Hotel Caracas Hilton.

Sin embargo, no todos los integrantes del Sistema Nacional de Orquestas son Ana o Eduardo, y mucho menos el director Gustavo Dudamel o el trompetista profesional Francisco Flores Colmenares. Jóvenes como Fernando continuarán luchando contra el caos que reina en algunos núcleos y módulos de la Fundación o se quedarán en el camino, aunque muchos permanecerán con la esperanza viva de que su momento en la música llegará.

VISTAZO Escuela y Sistema luchan por un espacio en la vida del niño

El problema de los horarios

Algunos núcleos y módulos del Sistema Nacional de Orquestas han modificado sus horarios para que los alumnos inscritos en escuelas públicas y, en algunos casos, colegios privados, puedan recibir lecciones de música en los distintos núcleos del país.

Los profesores del Módulo de Marigüitar, por ejemplo, han adaptado sus cátedras y ahora el alumno dispone de dos programas de estudio: uno en la mañana, de 9:00 am a 12:00 pm, y otro en la tarde, de 2:00 pm a 6:00 pm. Este reacomodo de agendas les permite a los niños y jóvenes seguir con sus clases musicales antes o después de asistir al plantel.

La relación entre los colegios públicos y el núcleo de San Carlos no es tan permisiva como la existente entre uno de los módulos del Estado Sucre y sus escuelas. Para el coordinador general del único centro musical de Cojedes, José Gregorio González, estas escuelas deben entender que el arte es esencial para el crecimiento armónico de la persona, por lo que es necesario que su aprendizaje no interfiera con sus clases musicales.

González se refiere, específicamente, a las escuelas bolivarianas localizadas en esa región del país, ya que, basadas en el principio del desarrollo integral del individuo, han establecido horarios de clases hasta las 3:00 pm con diversas actividades académicas y extra cátedra que mantienen al escolar en un recinto estudiantil seminternado.

Por esta razón, el coordinador general del Núcleo de San Carlos se ampara en el artículo 36 de la Ley Orgánica de Educación, vigente desde el 9 de julio de 1980, para exigirles a las escuelas que dejen salir más temprano a los pequeños músicos⁶. Sin embargo, González trata de que las actividades musicales no entorpezcan el estudio de los niños. Le sudan las manos cada vez que el director del núcleo, Ángel Hernández, le comenta que la Orquesta va a realizar un seminario. Es entonces cuando debe sentarse, respirar hondo y planificar cuántos días tomará de los planes de evaluación de las escuelas bolivarianas.

Desde hace unos meses, la directiva del Núcleo de San Carlos decidió realizar estas actividades musicales los fines de semana y durante las festividades decembrinas, vacaciones escolares e inclusive en la Semana Mayor. Esta resolución no es del agrado de todos los padres y representantes de los jóvenes, ya que la mayoría de las veces los niños pasan más tiempo con sus compañeros de fila que con sus propios parientes. Pero se ha convertido en la única opción que tienen los directivos del módulo de San Carlos para que los jóvenes músicos puedan participar en la orquesta sin tener que renunciar a sus clases regulares.

Situaciones similares ocurren en los núcleos de la ciudad capital y del interior, San Carlos es sólo una muestra de las coyunturas existentes entre los centros de estudio musical y los colegios. Ambas academias pretenden formar a un individuo completo, uno y otro poseen aspiraciones con vínculos afines pero

⁶ Artículo 36 de la Ley Orgánica de Educación: “Se debe orientar a las personas cuya vocación, aptitudes e intereses estén dirigidas al arte y su promoción, asegurándoles la formación para el ejercicio profesional en este campo mediante programas e instituciones de distinto nivel, destinado a tales fines”.

que en estos casos parecieran contradecirse. El resultado es que muchos jóvenes se decidan por uno u otro camino, sin comprender que ambos deben coexistir en la educación integral.

Capítulo II: Los músicos desplazados

Elio (17 años), Jacinto (18 años) y José José (21 años) abandonaron sus hogares por amor a la música. Las ambiciones de estos jóvenes eran más grandes que las ciudades donde se criaron, razón por la cual decidieron tomar sus instrumentos y probar suerte en Caracas. Los hermanos Jacinto y Elio Herrera, oriundos de San Carlos, comparten, además del apellido, los mismos propósitos profesionales: obtener la licenciatura en la Universidad Central de Venezuela y ser ejecutantes consagrados en sus instrumentos: el oboe y el violonchelo, respectivamente. A José José, por su parte, Caracas no le fue suficiente y luego de haber sido, por un año, cornista en la entonces Orquesta Sinfónica Simón Bolívar⁷, tomó sus maletas y se fue a vivir a Francia, lugar donde actualmente reside.

Aun cuando hay más de 140 núcleos y módulos distribuidos en todo el país, es en Caracas donde se encuentran las orquestas e institutos musicales más reconocidos dentro y fuera de las fronteras venezolanas. Así, la capital es sede de distintas academias latinoamericanas para instrumentos orquestales⁸ y de las únicas tres instituciones donde se puede obtener la licenciatura musical: Instituto Universitario de Estudios Musicales (Iudem), Universidad Pedagógica

⁷ La Orquesta Sinfónica Simón Bolívar estaba integrada, en principio, por los fundadores de la Sinfónica Nacional Juvenil Juan José Landaeta, y no es sino a partir de 1978 que cambia su nombre y permite que músicos provenientes de cualquier región del país integren el conjunto. Luego la OSSB comenzó a ser llamada Orquesta Sinfónica Simón Bolívar “A”, dirigida por Alfredo Rugeles, en donde se encuentran los instrumentistas venezolanos de trayectoria, y se crea la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar “B”, bajo la dirección de Gustavo Dudamel, de la cual forman parte destacados nóveles integrantes del Sistema.

⁸ Escuelas especializadas en el estudio de un instrumento en particular en las que profesores reconocidos dan clases a alumnos venezolanos y extranjeros varias veces por semana. Para poder ingresar se debe presentar una prueba escrita y una oral. En Caracas existen las academias latinoamericanas de violonchelo, violín, flauta, oboe, clarinete y piano.

Experimental Libertador (Upel) y Arsnova. De igual modo, es en Caracas donde se localiza la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, únicas agrupaciones profesionales pertenecientes a la Fesnojiv. Por ello, cada vez más jóvenes músicos provenientes del interior vienen a la capital con dos ilusiones, una debajo de cada brazo: la primera materializada en un instrumento y la segunda convertida en expectativa de una carrera universitaria. Muchos tienen la buenaventura de conseguir cupo en una institución, algunos arriesgados podrán tomar un vuelo que los lleve a un país diferente en busca de nuevas oportunidades, pero otros tendrán que volver a su lugar de origen y redefinir su futuro laboral.

Un nuevo comienzo

Apenas Elio Herrera finalizó el bachillerato en el colegio público Creaciones Limoncito, ubicado en San Carlos, tomó la decisión de viajar a Caracas a estudiar la licenciatura musical en el Iudem. La excusa para viajar sin sus padres y establecerse en la capital fue la asignación que le hiciera el Consejo Nacional de Universidades (CNU) a la carrera de Idiomas Modernos en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Resolvió mudarse porque, para él, la oferta académica en San Carlos no satisfacía su demanda. Según datos de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), de los cinco mil 328 bachilleres que presentan la Prueba de Aptitud Académica en el estado Cojedes, sólo 995 consiguen ser asignados a diferentes universidades por el CNU. Elio y Jacinto formaron parte de esa lista.

En San Carlos, así como en muchos poblados del oriente y llanos venezolanos, prevalece la falta de opciones educativas enfocadas al sector

cultural, rama predilecta de los jóvenes músicos del Sistema Nacional de Orquestas. Sin duda alguna, esta carencia se convierte en una razón fundamental para abandonar el pueblo de origen y probar suerte en otras ciudades. En el estado Cojedes existen cinco núcleos universitarios, a saber las universidades Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, Nacional Abierta, Nacional Experimental Simón Rodríguez, de Carabobo y la Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada, además de varios institutos técnicos y militares. Estas instituciones sólo ofrecen carreras relacionadas con las ciencias del Agro y Mar, Ingeniería, Tecnología, Educación y, en algunos casos, Ciencias Sociales y de la Salud. Ninguna de ellas brinda programas académicos destinados al arte o a la música.

Quizá por la influencia de su madre, profesora de inglés, Elio quería estudiar Idiomas Modernos, y la única casa de estudios que ofrece la carrera es la UCV. Asimismo, se inscribió para presentar prueba en el Iudem, donde fue aceptado. A pesar de que existen tres instituciones donde estudiar la licenciatura musical, sólo el Iudem, creado en 1985 y adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, brinda títulos en diferentes especialidades: Composición, Canto Lírico, Educación Musical, Musicología, Etnomusicología, Dirección Orquestal o Coral y Ejecución Instrumental. Todas las carreras duran cinco años, aunque la última también puede estudiarse en tres años para obtener el diploma de técnico superior. Este instituto no tiene sede en las otras regiones del país, sin embargo, el interesado puede inscribirse y estudiar a distancia, si así lo desea.

Elio, también, ve clases en la Academia Latinoamericana de Violonchelo los martes, jueves y sábados, mientras asiste al Iudem los lunes, martes y jueves.

Dos veces a la semana tiene clases con su profesor de chelo, William Molina (cuando vivía en San Carlos sólo acudía a la cátedra una vez cada quince días). Por su parte, Jacinto también ha experimentado algunos cambios desde que se mudó a la capital: asiste a ensayos en el Conservatorio de Música Simón Bolívar tres veces por semana, lugar que al que antes iba dos veces al mes.

El deseo de Jacinto era estudiar Medicina en la UCV pero su índice académico estuvo cuatro décimas por debajo del exigido en el CNU, por lo que solicitó cambio para Computación en la misma casa de estudios y quedó seleccionado. Tiene clases de 8:00 am a 12:00 m, de lunes a viernes, y todas las tardes las pasa en el Centro Cultural Chacao, sede de la orquesta de la cual es integrante. Jacinto dejó San Carlos para seguir un sueño, el mismo que lo ha acompañado desde que decidió dejar el béisbol cuando tan sólo tenía ocho años: tocar en una orquesta extranjera.

La creencia de que los jóvenes de liceos públicos del interior del país tienen menos posibilidades de acceder a las universidades no se reafirma con ellos. Elio y Jacinto ingresaron a la máxima casa de estudios de Venezuela por medio de la asignación directa de cupos del CNU. No en vano, La “casa que vence la sombra” es, sin duda alguna, la institución educativa más solicitada por bachilleres del Distrito Capital y el resto de los estados. Para 2006 se inscribieron ciento dos mil 373 nuevos estudiantes en la UCV, de los cuales sólo 25 mil 110 pertenecían al Distrito Capital.

A los Herrera los mueve un sentimiento de entrega hacia la música. Poco les importa que hayan tenido que sacrificar costumbres por mudarse a la capital, por lo menos tienen la seguridad de que el agua potable y la electricidad no les

faltarán. Y es que es de conocimiento público que en los estados del interior de Venezuela la escasez o intermitencia de recursos básicos están a la orden del día. Razón que contribuye a que muchos jóvenes, interesados o no en la música, se trasladen hacia zonas más urbanizadas y con mejores condiciones de vida. Según Thais García Pereiro (2006), en su trabajo de grado *Las migraciones internas en Venezuela*, las zonas que ofrezcan oportunidades para el acceso a una mejor educación, un trabajo bien remunerado, mayor grado de movilidad social y servicios de salud de calidad, entre otros, reciben mayor flujo de inmigrantes. Asimismo, señala que Cojedes es uno de los seis estados con las tasas netas más altas de migración, ya que su economía sólo se basa en actividades agropecuarias e industriales, que pueden no ser de interés para los jóvenes.

Conservatoire de musique

José José Giménez es un hombre de tradiciones con un nombre de leyenda. Todos los primogénitos de su abolengo se llaman así. No sabe muy bien la historia del porqué pero supone que su primer hijo varón llevará el homónimo del padre. Para su familia, la suerte acompaña al apelativo y quizá sea cierto ya que a José José la vida le ha sonreído. Apenas tenía dos horas de haber llegado a la ciudad de Perpignan, ubicada al sudeste de Francia a orillas del río Têt, reconoció un rostro familiar. Se encontró con un músico japonés que había conocido en el Festival Epsival⁹ de 1998 y se mudó con él hasta que pudo alquilar un apartamento cercano a la escuela de música. Comenzó a estudiar en el Conservatorio de Perpignan y a los seis días ya poseía un piso para vivir, junto

⁹ Epsival es un festival de origen francés que reúne a instrumentistas de todas partes del mundo para que participen en conciertos y talleres de percusión, metales y jazz.

con un instrumentista español. Lo único que sabía decir en francés era el nombre de la institución y no fue sino hasta el quinto mes que pudo defenderse en su francés apenas aceptable pero suficiente para que su profesor y él se comunicaran. “El oído se adapta, poco a poco, al idioma, y uno comienza a hablarlo. Aprendí francés escuchando a la gente en las calles, a los muchachos en el Conservatorio y en las clases. Además me había propuesto aprender dos palabras por día”, asegura.

Nacido en Barquisimeto, José José vivió un año en Caracas antes de viajar al extranjero y aunque su plan era dejar Venezuela e irse a Francia, nunca se había preocupado por aprender el idioma. No ha necesitado becas a pesar de que se fue sin conocer las oportunidades de empleo del país galo. Mientras estudiaba música de cámara en el conservatorio pudo entrar como instrumentista invitado a la Orquesta de Perpignan y con lo que le pagaban podía costear el apartamento y vivir cómodamente. Para febrero de 2002 presentó, por segunda vez, la audición para entrar al Conservatorio Nacional Superior de Música y Danza de París y, para su sorpresa, fue escogido entre más de cuarenta cornistas que enviaron su solicitud. Llamó a sus padres para informarles la noticia y compró el pasaje para la capital francesa.

El conservatorio de París es, junto al de Lyon, el más importante de Francia. Anualmente asisten 700 estudiantes de todas partes del mundo y allí se preparan para tocar como solistas en orquestas y ensambles musicales, así como también para concursos internacionales de gran trayectoria como el Festival Epsival y el Premio Internacional de Trompeta Maurice André¹⁰, entre otros. Los estudios musicales pueden durar entre tres meses y cuatro años, dependiendo del

¹⁰ Concurso en el que participan trompetistas de distintos países y el ganador recibe 12 mil euros.

instrumento y para poder ingresar se debe tener menos de 30 años. Sin embargo, en los casos de la flauta, el chelo, piano y violín la edad no puede ser mayor a 22 años.

Mientras estudiaba en París, José José realizó varios cursos de idiomas en distintos institutos, siempre que no interrumpiesen sus clases musicales y sus participaciones en distintas orquestas. En su currículum figura como invitado de la Orquesta de Burdeos, Montpellier, Perpignan, Orleáns, Toulon y Toulouse, y actualmente forma parte de la Filarmónica de París. El territorio francés no sólo posee agrupaciones musicales de renombre, además cuenta con 12 universidades de enseñanza pedagógica en el ámbito musical, 38 conservatorios regionales y 103 provinciales. Asimismo, dentro de sus límites geográficos se encuentran dos de las instituciones más prestigiosas que existen en el mundo: la Universidad de La Sorbona y la de París, y la educación ofrecida es gratuita para todos los estudiantes, franceses o extranjeros, indistintamente del grado al que se esté optando, ya que el Gobierno subvenciona 94% de los costos de los estudios superiores.

Las diversas oportunidades existentes en ese país lo convierten en uno de los destinos de estudios superiores más deseados por los profesionales de Venezuela. Según el Ministerio de Educación francés, en el 2005 se inscribieron 409 jóvenes venezolanos en universidades galas, de los cuales 21% fueron a estudiar humanidades, 18% ciencias fundamentales y 17% artes y música, entre otras profesiones, siendo París la ciudad más demandada, seguida por Creteil, Toulouse, Versalles y Montpellier. Otros países solicitados son: España, que además de la Universidad Complutense cuenta con 23 conservatorios superiores y

once profesionales; Italia, Alemania y Estados Unidos, donde se localizan más de 43 instituciones de educación artística, entre universidades, conservatorios, escuelas y academias musicales.

Como dicen sus familiares, la vida le ha sonreído a José José, no así a todas las personas que emigran del país. Joslava Rodríguez es una barquisimetana que vive en Montpellier. Decidió ir a estudiar a Francia para perfeccionarse en su instrumento: el violonchelo, y a pesar de haber tocado con conjuntos en Francia y de obtener muy buenas notas en el Conservatorio de la región, no ha podido optar por un puesto como titular en una orquesta. Si toca es porque es invitada. Para Cinthia Gutierrez, abogada y flautista ex integrante del Sistema Nacional de Orquestas, los obstáculos no sólo se limitan al ámbito musical. Lleva tres años viviendo en Francia y, a pesar de haberse graduado de abogado en Venezuela, allá es considerada todavía una estudiante. “Uno tiene una imagen muy diferente del extranjero cuando está en Venezuela, porque es lo que la gente te dice. Pero la realidad es que exageran y no resulta ser tan bueno para todos”, confiesa.

Vida en Caracas

Los hermanos Elio y Jacinto no viven juntos. Sin embargo, los desayunos y almuerzos en el comedor de la Universidad Central de Venezuela constituyen los únicos momentos en los que se reúnen como familia. Los platos distan mucho de las exquisiteces que su papá les servía a diario en su casa en San Carlos hace ya más de un año. Sienten nostalgia de estar lejos del hogar, pero nunca la superan las ganas de vivir en Caracas. La capital representa la posibilidad de proyectar sus nombres como músicos, tanto en Venezuela como en el mundo. Por eso,

decidieron mudarse a esta ciudad desde tan jóvenes, incluso antes de cumplir la mayoría de edad.

Elio es menor que Jacinto sólo por un año. Esto no impidió que el más pequeño de los Herrera se mudara solo a un diminuto cuarto alquilado de una residencia estudiantil en la zona popular El Cementerio. Ya en agosto cumplió un año en el lugar, luego de que abandonara la casa de su tía en la avenida Andrés Bello donde reside su hermano Jacinto. Y es que Elio no soportaba el control que ella ejercía sobre él: la preguntadera de la hora en la que llegaría a casa o la necesidad de saber con quiénes saldría. Ni siquiera su propia mamá lo vigilaba tanto. Jacinto le presta menos atención a las demandas de la esposa del hermano de su madre, pues necesita del calor familiar. Nunca pensó que le haría tanta falta. No le importa tener que dormir en un colchón en el suelo al lado de la nevera de la casa, por lo menos siente que tiene un hogar.

En ocasiones, Elio siente el mismo vacío. Cuando llega a las 2:00 pm de sus clases en el Iudem y se encuentra totalmente solo en la residencia, se acuesta en su cama, mira al techo blanco y llama a su mamá sólo para saber de ella. A veces la extraña, pero nunca se lo dice de frente. Jacinto tampoco lo hace. Cuestión de hombres.

Con sólo 18 años, el mayor de los Herrera ya percibe un sueldo de 500 mil bolívares como oboísta en la Orquesta Juvenil de Chacao, además de la beca por excelencia que le otorga la Fundación: 300 mil bolívares mensuales, la cual obtuvo luego de que Ángel Hernández, actual director del Núcleo de San Carlos,

la abandonara al no necesitarla más¹¹. Él no le pide dinero a su familia. Lo considera un abuso. Mudarse a Caracas lo ha hecho asumir responsabilidades consigo mismo, como lo es correr con sus propios gastos de manutención.

Elio, sin embargo, no ha tenido la misma suerte. A pesar de que se inició en la música por el simple deseo de ganar dinero, no ha podido ingresar a ninguna orquesta. Todavía espera su gran momento cuando presente su audición para la Simón Bolívar. Cree que todavía le falta nivel para ser seleccionado; mientras, practica con su chelo durante cinco horas diarias. Recibe una mesada de sus padres para mantenerse: 500 mil bolívares, de los cuales 220 mil bolívares están comprometidos para el pago de su residencia, en la que comparte el baño con otros tres inquilinos, con restricciones para la hora de llegada y derecho a cocinar. El resto del dinero es para la comida.

Para los Herrera, vivir en la capital es más costoso que en San Carlos, básicamente porque en su ciudad natal tenían todas sus necesidades cubiertas por sus padres. Además, cualquier taxi en ese pueblo, a pesar de la alta demanda que tienen por la falta de unidades de transporte público en buenas condiciones y el calor sofocante a cada hora del día, sólo cuesta 5 mil bolívares, mientras que en Caracas andar en carro por un par de cuadras ya duplica ese monto.

Por el alto costo de la vida en la capital, el cornista José Antonio Barrios, amigo de los Herrera, tuvo que abandonar Caracas, luego de darse cuenta de que no podía mantenerse. Ya en el estado Carabobo, a sólo una hora y media de San

¹¹ En la Fesnojiv, existen dos tipos de becas: por excelencia (se asignan según el nivel instrumental que tenga la persona) y las sociales (son otorgadas a niños de bajos recursos, las cuales en muchos casos no son planificadas ni constantes porque puede ser alguna ayuda para solventar un problema puntual, como vestido o comida).

Carlos, logró ingresar a la Orquesta Sinfónica de Valencia, donde recibe un sueldo mensual de 800 mil bolívares. José Antonio está dedicado por completo a la música, a diferencia de los hermanos Herrera. Para ellos, es la prioridad de sus vidas, pero por los momentos dividen su tiempo con las carreras de Idiomas y Computación, cada quien en la suya.

La rutina diaria para los Herrera no ha cambiado demasiado con respecto a las horas de estudio musical que requerían en San Carlos, inclusive ahora estudian más. Jacinto siente que la música lo absorbe y ve cómo su carrera profesional en la UCV ocupa el último lugar de su lista de prioridades. Así, la única materia que cursa actualmente la podría abandonar y quizá ni siquiera inscribir el próximo semestre. Hoy escoge de nuevo el oboe, como ya lo había hecho años atrás cuando dejó el béisbol por la música. Elio, por su parte, ya está seguro de que no regresará a la universidad. El chelo será su única prioridad. Para el pianista David Ascanio, es difícil comprometerse con el Sistema Nacional de Orquestas y llevar otra carrera, ya que: “la música, como el amor, requiere de una entrega absoluta”.

Caracas, el trampolín

Cuando José José Giménez les comentó a sus familiares y amigos su deseo de vivir en Caracas, no hubo quien se sorprendiera con la idea. Llegar a la capital era el siguiente paso que tenía que dar. Dejó sus estudios de Computación en la Universidad Fermín Toro y viajó, junto con otros compañeros músicos, a presentar audición en la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar. “Quería buscar mejores oportunidades y Caracas me las ofrecía. Hay más recursos, más orquestas y más actividades culturales. Además, los músicos tenemos la mentalidad de que todo está en esa ciudad, por eso todo el mundo se va para allá”, afirma.

No era la primera vez que la visitaba, es más, podía decirse que la conocía mejor que muchos caraqueños. José José viajaba cada tres semanas a reunirse con la Orquesta Infantil de Venezuela para ensayar y ofrecer conciertos en los principales teatros de la ciudad, hasta que quedó seleccionado para formar parte de la Bolívar junto con dos muchachos más: Jean Carlos Castro (trompeta) y Gustavo Dudamel (violín). Llegó a Caracas en agosto de 1999 y, a diferencia de los hermanos Herrera, no tuvo que preocuparse por el hospedaje: sus tíos le ofrecieron una cómoda habitación con baño propio en la urbanización El Paraíso. Lo único que ocupaba la mente y el tiempo del barquisimetano eran sus estudios musicales. A un mes de haber llegado a la capital, inscribió diez materias en el Iudem y entró al ensamble de metales de la Simón Bolívar. Su día comenzaba a las 5:00 am y finalizaba pasadas las 2:00 am.

A finales de marzo del 2000, José José fue hospitalizado por una gastritis crónica. La causa: el estrés ocasionado por las clases, los ensayos con ambas agrupaciones y la mala alimentación. Las enfermedades gástricas son las más comunes en los jóvenes pertenecientes al sistema. Maritza Durán, Luis Paradas y Yolanda Baroni conforman el equipo de médicos de la Fesnojiv que trabaja las 24 horas al servicio de los músicos, asisten a giras, conciertos y seminarios.

A pesar de su problema estomacal, José José vivía bien en Caracas. Ganaba 500 mil bolívares mensuales por tocar en la Bolívar y algunas semanas al año viajaba con la Infantil de Venezuela¹². Pero, las giras hacían que descuidara el Iudem y al estudio particular de su instrumento. Y es que aunque debía, diariamente, dedicarle tres o cuatro horas, no disponía de tiempo libre. José José

¹² Orquesta en la que José José había tocado antes de entrar a la Sinfónica Simón Bolívar, y en la que seguiría participando hasta que abandonara el país en agosto de 2000.

ya estaba acostumbrado. Cuando vivía en el estado Lara integró filas de las orquestas Sinfónica Juvenil Venezuela, Juvenil de Barquisimeto y Sinfónica de Lara, y de vez en cuando representaba al país en el extranjero. Antes de cumplir la mayoría de edad, y aún estudiando el bachillerato, ya había recorrido Alemania, Chile, Estados Unidos, Francia e Italia.

Lo que su familia y amistades no sospechaban era que José José tenía otras metas en mente. Sus planes no se limitaban a tocar en la Simón Bolívar, más bien sólo quería ganar dinero para irse al extranjero y perfeccionarse en el corno. Para agosto de 2000, un año después de establecerse en la capital, José José disponía de una cuenta bancaria en la cual había depositado todo el dinero ganado como fila en la Orquesta, los viáticos recibidos con la Infantil Venezuela y otro tanto por presentaciones en bodas y demás festejos. En total reunió 5 mil euros, aproximadamente, de los cuales utilizó 4 mil para comprarse un corno profesional. En septiembre de ese año, la Infantil Venezuela debía realizar una gira a España y antes de partir José José se reunió con sus padres y les dio la buena nueva: se iría a estudiar a la región de Perpignan en Francia. Poco le importaba que no supiera hablar francés.

Futuro lejos de casa

Aunque es posible estudiar en una universidad y, al mismo tiempo, formar parte de una orquesta reconocida, no resulta sencillo. David Pérez, primera trompeta de la Simón Bolívar “B”, es un ejemplo de que a veces sí se puede tener dos vidas paralelas. Recién se acaba de graduar de médico de la UCV, aunque claro, sus estudios duraron más de cinco años. Jacinto sueña que, en un futuro cercano, saldrá del Aula Magna con una medalla en su pecho, al mismo tiempo

que desea obtener una plaza en una orquesta extranjera e iniciar su recorrido por la desconocida Europa. Sin embargo, argumenta que llevar ambas profesiones es casi imposible. “Quiero seguir con la música y con Computación pero el 90% de mi tiempo lo ocupo estudiando con mi oboe y más ahora que viajo con la orquesta para Portugal y tengo que dar una presentación aceptable para que el Sistema quede bien posicionado. Prácticamente me olvidé de la universidad”, afirma.

La ambición de Elio ahora se reduce a entrar a la Simón Bolívar, no desea otra orquesta sino esa. La educación musical que le ofrece el Sistema le permite prepararse para la tan temida audición. No sólo recibe clases en el Iudem, el Conservatorio y la Academia, sino que también asiste a los seminarios¹³ que la Fesnojiv les ofrece a los músicos pertenecientes al Sistema, ya sean del interior o de la capital, para instruirlos en sus instrumentos respectivos. Resulta ser una vía provechosa para que tanto los grupos que vienen de Caracas y los de otros poblados puedan adquirir o, por lo menos, apostar al mismo nivel académico.

Oscar Dudamel, gerente general del Centro Académico Infantil de Montalbán y padre del director Gustavo Dudamel, asegura que no existe ningún impedimento para que los estudiantes venidos de otras poblaciones puedan competir con los alumnos de las grandes ciudades por una plaza en una orquesta. “Las clases que se imparten en Caracas se dan en todo el país, es el mismo contenido programático musical. Claro, siempre hay una diferencia porque el interior es incomparable con la capital, pero las orquestas del interior tienen tan buen nivel como las orquestas de Caracas”, dice.

¹³ Es la figura, creada por la Fesnojiv, a través de la cual los integrantes del Sistema reciben un curso intensivo de su instrumento con una duración de siete a quince días completos aproximadamente, en los que ensayan las piezas que se tocarán en un concierto particular.

Las oportunidades que les ha brindado el Sistema no solo se limitan a beneficios académicos. En 2005, se le diagnosticó cáncer de mama a la madre de los Herrera. La familia no sólo estaba devastada emocional sino también económicamente. Los ingresos mermaban con cada quimioterapia y demás medicamentos que debía tomar, por lo que Elio y Jacinto hablaron con el director del Núcleo de San Carlos, Ángel Hernández, y luego de una carta remitida a la Fesnojiv, la Sra Herrera comenzó a recibir, cada dos meses, 300 mil bolívares para comprar los comprimidos del tratamiento.

Sin embargo, la enfermedad de la mamá no es motivo para que los Herrera regresen a San Carlos. Sólo viajan los feriados para ver a sus padres y compartir uno que otro fin de semana en familia. Se mantendrán en Caracas con el objetivo firme y claro de alcanzar el más alto sitio en el sistema orquestal de Venezuela en sus respectivos instrumentos, a menos claro, de que no estén establecidos en la capital y sus padres no los puedan mantener más. Tal vez, sus conquistas no han sido hasta los momentos avasalladoras, especialmente para Elio, pero aún la esperanza se mantiene viva. Falta mucho camino por recorrer. En el corto plazo, Jacinto se ve como el primer oboe de cualquier orquesta de Caracas, integrante de la academia latinoamericana de su instrumento y finalizando la carrera de Computación. En cinco años, quisiera estar en Francia o Alemania por la calidad de maestros que existen en esas naciones europeas. Hoy dice que su futuro está en el extranjero.

Sobreviviendo en el exterior

José José Giménez pronto cumplirá siete años viviendo en el exterior y todavía no ha perdido el hábito de ducharse todos los días, independientemente de

cuántos grados haga en la pequeña Perpignan. En realidad son pocas las costumbres que todavía conserva: no puede degustar una reina pepeada todas las mañanas o tomarse una polarcita después de salir del trabajo; no intercambia regalos con sus parientes el día de Navidad y en su cumpleaños no hay quien coloque “Las mañanitas” y le desee suerte antes de irse a estudiar. Reconoce que no es fácil vivir en un lugar desconocido, donde las comidas al igual que el transporte público se toman a horas específicas, y en el que se habla una lengua cuya gramática, todavía, le es difícil entender.

Cada vez son más los músicos que como José José salen de Venezuela con ganas de convertirse en aprendices de grandes maestros y ser reconocidos en el extranjero, pero no todos pueden abandonar a sus familias e irse a probar suerte en otras tierras, no sólo por los evidentes cambios culturales, sociales y familiares a los que deben adaptarse, sino también por lo costoso que resulta vivir fuera de Venezuela. En Francia, por ejemplo, una habitación de la cadena hotelera más económica, Formule 1, cuesta 32 euros (95 mil bolívares aproximadamente) y un tiquete para abordar un autobús vale 1,20 euros (3 mil 600 bolívares). Sin embargo, hay que considerar que el salario mínimo en ese país, para el 2006, era de mil 254 euros al mes, es decir, casi cuatro millones de bolívares, y que la población cuenta con servicios de salud y seguridad social gratuitos, razón por la cual es considerado como el país con mayor calidad de vida. Y es que, la economía francesa es, actualmente la segunda de Europa y la quinta potencia mundial. Según cifras del Banco Mundial, Francia ocupa el sexto lugar en la lista de países con mayor Producto Interno Bruto nominal¹⁴.

¹⁴ Es decir, según la suma de todos los bienes y servicios finales producidos por un país en un año.

José José gana lo suficiente para vivir bien en París: come en restaurantes finos, se paga sus partituras y clases de francés. Además, acaba de comprarse un automóvil. Pero nada ha sido gratis. “El nivel de vida es mucho más costoso. Evidentemente en Venezuela hay mucha inflación y, claro, muchas de las cosas son más caras. Pero en general, 90% de las cosas son más caras aquí en París”, explica. Cree que cualquier persona puede tener éxito en el exterior, para él, sólo se necesita ser responsable y no malgastar el dinero ganado. Sin embargo para Cinthia Gutiérrez esto no es del todo verdadero. “No todo el que salga de Venezuela, va a encontrar trabajo. Hay gente que ha logrado triunfar, como el contrabajista que está en la Filarmónica de Berlín (Edicson Ruiz), pero son excepciones. La competencia es muy fuerte, en Francia se va a dar prioridad al artista francés. El venezolano debe estudiar y ser mucho mejor para que logre obtener un puesto”, asevera.

Asimismo, entrar a una orquesta del extranjero no es comparable con la dificultad que puede tener ingresar una venezolana, fundamentalmente por una razón: la demanda de músicos no es la misma. En Venezuela, es más factible obtener una plaza en la fila de percusión o en trombón que entrar en la de violines, flautas, trompetas o violonchelos, básicamente porque hay más músicos en estos instrumentos. Pero, en las orquestas extranjeras el nivel de competitividad no se limita a una familia musical en particular, sino que, debido a que las solicitudes provienen de innumerables países, obtener un lugar resulta dificultoso. Esto no significa que el nivel de las orquestas en Venezuela sea más bajo que el que poseen las extranjeras. Para José José, los músicos venezolanos se caracterizan por ser emocionales y, en algunas ocasiones, obtienen mejores resultados por la

capacidad de improvisación, espontaneidad y energía; mientras que los franceses, por ejemplo, son más metódicos y técnicos. La combinación perfecta es armonizar ambas formas, ya que la calidad del músico es la suma de la actitud y la técnica que emplee en cada pieza que toca.

Acaso para encontrarse con la familia o recuperar tradiciones perdidas, José José piensa en regresar a Venezuela, pero sólo por un tiempo. Está seguro de que su futuro sigue estando en Francia, aun cuando ser alumno del Conservatorio de París le abrió puertas para tocar en otras naciones como Alemania, China, España, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Libia, Malta y República Checa. Su familia lo espera en Barquisimeto pero el éxito como cornista descansa en Europa.

Una esperanza al partir

Si bien es cierto que el niño que está en cualquier núcleo o módulo del país lleva parte de la filosofía de la Fundación a la casa, también lo es que muchos de los pequeños que logran algún nivel avanzado en su instrumento sencillamente buscan la manera de salir de sus lugares natales. Aunque para el violinista Eduardo Méndez, gerente de Núcleos de la Fesnojiv, el Sistema Nacional de Orquestas es expansivo, ya que “no sólo logra cambios positivos en el niño sino en su comunidad”.

Y son precisamente las condiciones de sus pueblos o ciudades las que los empujan a partir. En muchos casos, son situaciones que escapan del control de los representantes de la Fundación. ¿Cómo negarle un futuro promisorio a un pequeño que, gracias a los viajes a países extranjeros, ha visto algo mejor que la inseguridad, la pobreza y el subdesarrollo? Y es que Venezuela no sólo exporta un

modelo de educación musical sino que también exporta jóvenes músicos dispuestos a conseguir una plaza en alguna orquesta extranjera.

Cientos de jóvenes del interior del país que visitan el Aula Magna de la UCV los domingos en la tarde y ven a los jóvenes de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar tocar la *Cantata Criolla* de Antonio Estévez, sienten la necesidad de ser uno de ellos en el futuro, de ser uno de esos músicos que en el pasado también fue parte del público mientras anhelaba ocupar algún puesto en la orquesta. Algunos más ambiciosos tratarán de lograr un atril fuera de Venezuela. Hoy están allí, y con cada nota se imaginan su destino, muchos alejados de sus familias y otros tantos de sus pueblos. Mañana habrá nuevos espectadores. El ciclo no se interrumpe nunca.

Capítulo III: La vida orquesta

Carlos Mosquera (21 años) es integrante de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar desde hace un año y ya está pensando en abandonarla. Para el barquisimetano, la cúspide del Sistema Nacional de Orquestas no le es suficiente, a pesar de que en un principio su sueño como percusionista se limitaba a formar parte de esta reconocida agrupación. Ahora quiere estudiar en el extranjero y formar parte de algún otro conjunto. Por falta de tiempo, todavía no ha tomado una decisión sobre cuál será su próximo destino: apenas culminó las presentaciones de *La Bohème* en el Teatro Teresa Carreño, partió a una gira con los músicos de la Sinfónica de la Juventud Venezolana hacia el exterior.

Como Mosquera, la mayoría de los niños y jóvenes pertenecientes a las orquestas infantiles y juveniles, creadas por la Fesnojiv y dispuestas en todo el país, desean luego ingresar a alguna agrupación de mayor nivel en Venezuela. Pero, aun cuando el Sistema Nacional de Orquestas está integrado por más de 130 sinfónicas juveniles y 60 infantiles, sólo posee dos orquestas profesionales: La Sinfónica Simón Bolívar, también llamada Bolívar “A”, y la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, o Bolívar “B”, ambas ubicadas en Caracas. Es decir que un instrumentista, formado por la Fesnojiv en cualquiera de sus más de 140 núcleos o módulos, que desee integrar un conjunto especializado dentro del Sistema tendrá que mudarse a la capital y competir por una plaza en alguna de las dos agrupaciones.

El sueño de todo músico

Carlos Mosquera quería ser el próximo André Agassi, pero a los 10 años se dio cuenta de que entre el tenis y la música prefería a la última. Así, y a pesar de no contar con el apoyo de su madre, decidió formar parte del Conservatorio Vicente Emilio Sojo y luego pasó a integrar la Orquesta Sinfónica de Lara. Sus padres, profesionales y divorciados, querían que el joven finalizara sus estudios de ingeniería en el núcleo de la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (Unexpo) localizado en Barquisimeto. Con la promesa de una licenciatura, Carlos llegó en 2005 a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y, junto con tres compañeros músicos, pudo mudarse a una residencia en La California. Ya conseguiría cómo pagarla. Al finalizar el primer semestre de equivalencia les comentó a sus progenitores que se dedicaría por completo a la música. A fin de cuentas, ahora se sentía independiente.

La Caracas que recuerda de niño no es la misma que este momento lo arroja. Cada tanto viajaba a visitar a su padre y su familia radicada en la capital. Hoy en día tiene más de un año sin verlo y eso que sabe dónde vive. A finales de ese año, mientras estudiaba en el Instituto Universitario de Estudios Musicales (Iudem), se enteró de que en diciembre se llevarían a cabo las audiciones para formar parte de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar (OSSB). Su sueño ahora tenía fecha de caducidad. Un mes antes de la prueba recibió el boletín con las piezas a estudiar, era lo único que le ofrecía la Orquesta. Quedar o no dependía de él. “Lo peor que puedes hacer en toda tu vida es presentar una audición. Todas las

personas que van a la prueba tocan bien. Te toca a ti ser mejor que ellos”, confiesa.

En Venezuela, así como en la mayoría de los países europeos, para entrar a una orquesta profesional hay que presentar una audición¹⁵, en la que se decidirá si el instrumentista es aceptado o no. En la Sinfónica Simón Bolívar sólo se lleva a cabo este proceso cuando uno de sus integrantes se marcha. Una de las características principales de este conjunto es que los músicos que la componen son, en su mayoría, profesores del Iudem, Conservatorio Simón Bolívar, Centro Académico Infantil Montalbán y algunos provenientes de los núcleos localizados en la capital.

El repertorio a estudiar es estándar, es decir, es el mismo para todas las orquestas profesionales del país. Está elaborado con piezas como: *Don Juan y Vida de héroe* de Richard Strauss, *Novia Vendida* de Bedrich Smetana y *Sinfonía N° 2* y *Sinfonía N° 3* de Johannes Brahms, principalmente. Obras de suma dificultad que, a pesar de ser fijas en las audiciones, no son las preferidas para tocar en los conciertos. Fue el tercero en entrar al salón de percusión del sótano dos del Teatro Teresa Carreño y ante la mirada de los músicos principales de la llamada Simón Bolívar “A”, Carlos Mosquera tocó extractos de quince composiciones distintas en la hora que duró su presentación. De cuatro instrumentistas sólo escogieron a tres. Carlos fue uno de los elegidos. Lo primero que hizo fue llamar a su novia y luego a su madre para informarles de la buena nueva. Hoy ambas mujeres no están a su lado.

¹⁵Una prueba de 45 minutos de duración, en la que el músico toca sólo los extractos, dispuestos por el jurado, de las piezas estudiadas con anterioridad.

Ahora, el joven de 21 años no es cualquier percusionista, pertenece a una de las orquestas más importantes de Venezuela, considerada también como el primer conjunto musical profesional creado, en 1975, por José Antonio Abreu. La Orquesta Sinfónica Simón Bolívar nace con la premisa de que en Latinoamérica también se puede hacer música al más alto nivel, y es por eso que en un principio los músicos venezolanos de trayectoria fueron los primeros en formar parte de sus filas. Todavía se mantienen dentro, pero ahora comparten con casi 20 jóvenes las horas de descanso entre pieza y pieza. Mosquera es uno de ellos.

Las hermanas Bolívar

Hasta ahora ningún pariente ha asistido a alguna de sus presentaciones. Pero eso no le preocupa, lo que en estos momentos invade su mente es la próxima audición a la que tendrá que enfrentarse para pasar de practicante a fila¹⁶. Si logra el puesto no sólo podrá estar tranquilo al estar fijo dentro de la orquesta, sino que también su sueldo se incrementaría a más del doble de lo que gana actualmente. En la Sinfónica Simón Bolívar el músico fila gana cuatro millones cien mil bolívares (para el 2006 la paga era de dos millones 300 mil), mientras que el practicante gana un millón 500 mil bolívares más cesta ticket (el año pasado era 800 mil bolívares más cesta ticket). Sin embargo, Carlos Mosquera vive bien con lo que le paga la orquesta, además, de vez en cuando, toca con la Simón Bolívar “B” y cobra por sus participaciones. Acaba de irse de gira con la agrupación, dirigida por Gustavo Dudamel, a Escocia, Alemania y Londres.

¹⁶Dentro de las Sinfónicas Simón Bolívar “A” y “B” se tienen tres niveles: fila (músicos ya fijos en la orquesta que no presentan nuevas audiciones, a menos que así lo exija el director), practicante (aquellos que fueron aceptados porque pueden mejorar y luego presentar prueba para optar por fila) y becario (los que no poseen el nivel suficiente para optar por un puesto de practicante).

En la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar se gana lo mismo que en la Simón Bolívar “A”, pero la cantidad de músicos que la integra no es la misma. Hay menos de 80 músicos tocando en la “A” aun cuando existen 250 en plantilla, y 120 tocando en la “B” de los 151 que están en plantilla. Son varios los que como Mosquera componen ambas. En una y otra no todos tocan, pero todos cobran. La Simón Bolívar “B” nace cuando los integrantes de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil de Venezuela¹⁷, antes Nacional Infantil, comenzaron a graduarse de bachilleres y a buscar no sólo opciones de estudios académicos sino también en el mundo musical profesional. Para Norma Núñez, viola ex integrante de dicha agrupación, la nueva orquesta era la respuesta de la Fesnojiv a la fuga de músicos hacia Caracas para estudiar en universidades y en el Iudem. “La gente comienza a crecer, a graduarse, y llega el momento en que te das cuenta, sin menospreciar a los demás estados, que en tu pueblo no está lo mismo que en Caracas. Por eso, te vienes”, piensa.

Además, ya que la Sinfónica Simón Bolívar era, para el momento, la única profesional perteneciente al Sistema, todos los jóvenes buscaban entrar a sus filas. Y, lamentablemente, no era posible. “Comenzamos a hacer conciertos con la Bolívar “A” pero la misma orquesta tenía sus reservas hacia nosotros. Entonces se crea la “B” para mantenernos a todos viviendo en Caracas y, además, tocando en una profesional”, afirma Núñez. Y, conjuntamente con los antiguos miembros de la Nacional Juvenil, la Fesnojiv seleccionó a otros jóvenes radicados en el interior del país dispuestos a establecerse en la capital para que también integraran a la

¹⁷Orquesta que reunía a los niños, luego jóvenes, más talentosos del Sistema y que provenían de diferentes estados del país. En la segunda gira a Alemania en el 2002, se le dio el nombre de “Juvenil” en alemán. Desde ese momento pasó a llamarse Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil de Venezuela.

naciente orquesta. Mosquera no conoce muy bien el pasado de su nueva familia. Argumenta que es debido a su mala memoria. Sin embargo, sí está al tanto de las próximas presentaciones de la “A” y de la gira al exterior en la que acompaña a la “B” a tres países europeos.

Carlos Mosquera dice ser una persona extremista, que gusta de mujeres muy blancas que visten de negro y de la música rock a pesar de que toca clásica. Pero entre la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y la de la Juventud Venezolana no sabe cuál escoger. De la primera prefiere lo habitual del horario, de 5:00 pm a 8:00 pm, y la ventaja de poder realizar otras actividades en su tiempo libre; de la segunda lo emociona la idea de viajar de vez en cuando a conocer otras culturas y presentarse en teatros extranjeros, además de que reconoce que tiene amigos en la orquesta más joven al ser casi todos contemporáneos con él. Ambos conjuntos han recorrido América, Europa y parte de Asia y, además, han trabajado con grandes intérpretes como Plácido Domingo (tenor), Mstislav Rostropovich (chelista), Luciano Pavarotti (tenor), y Paquito de Rivera (clarinetista); y directores de la talla de Eduardo Mata, Mario Benzecry, Simon Rattle, Claudio Abbado y Zubin Mehta, entre otros.

La cara del Sistema

Carlos Mosquera es un hombre orquesta. Toca, además de la percusión, piano, guitarra y bajo. Estuvo en la Orquesta Sinfónica de Lara por más de dos años pero, aunque la música es su pasión, no soportaba que no le depositaran a tiempo por su trabajo dentro del conjunto. Así que decidió llegar a la capital porque “todos sabemos que en Caracas está toda la movida musical. Aquí se

encuentra la mejor orquesta aunque no necesariamente los mejores músicos. Pero en Caracas está el poder”, asevera.

En Venezuela existen seis orquestas profesionales, cuatro si no se cuentan las del Sistema, a saber la Filarmónica de Venezuela, Gran Mariscal de Ayacucho, Sinfónica de Venezuela y Municipal de Caracas, las dos últimas pertenecientes al Estado. En todas se entra por audición y los sueldos suelen variar entre las agrupaciones, pero todos oscilan entre dos y cuatro millones. La Orquesta Gran Mariscal de Ayacucho, al igual que la Orquesta Juvenil de Chacao, cuenta con el apoyo académico de la Fesnojiv más no con el económico. Lo que quiere decir que aunque profesores pagados por el Sistema pueden dar clases y tocar en la Ayacucho, el logo de la Fundación no aparece en ninguna de sus presentaciones. No así el caso de las sinfónicas, ya que todas reciben un porcentaje, o todo el financiamiento, del Estado venezolano, mientras que las filarmónicas dependen de entes privados.

Carlos tocaba en la Sinfónica de Lara, la cual depende en gran parte de la gobernación de ese estado, pero el sueldo que recibía le llegaba cada dos meses, cuando le pagaban. Freddy Silva, director del núcleo de Sarare e integrante de la agrupación, explica que la Federación de Orquestas Sinfónicas Regionales de Venezuela (Fedeorquestas)¹⁸ no les deposita a tiempo. “Supuestamente los músicos filas ganamos un millón 200 mil bolívares y los practicantes 600 mil bolívares, pero aquí donde me ves tengo dos meses sin cobrar”. Ambos jóvenes no sólo critican la desorganización para los pagos, sino que también consideran

¹⁸Fedeorquestas es una organización, fundada en 1994, que representa a las orquestas sinfónicas del país y les otorga recursos económicos y formación musical a los integrantes de los conjuntos.

que la remuneración que reciben no se ajusta al trabajo que, como músicos, realizan. En cambio, en las orquestas Simón Bolívar hasta la fecha no se han retrasado los sueldos de ninguno de sus integrantes o trabajadores. Otra razón para que Mosquera decidiera llegar a la capital. “Lo bueno del Sistema es que tienes la experiencia orquestal desde un principio. Y lo mejor de la Simón Bolívar “B” es que eres reconocido en otros lugares”.

Y es que al desaparecer la Nacional Juvenil, la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar eclipsa a todas las demás profesionales y a las juveniles. Actualmente, es la única orquesta de la Fesnojiv que viaja y realiza giras internacionales¹⁹. Ha visitado Europa y América Latina de la mano de su director fundador, José Antonio Abreu, y de su director artístico, Gustavo Dudamel, quien asegura que “La Simón “B” es la mejor orquesta de Venezuela y una de las mejores del mundo”. Sin embargo, para Norma Núñez hay orquestas venezolanas más talentosas, lo que la diferencia de otras es que cuenta con el financiamiento y apoyo de la Fesnojiv. “La centralización no se limita a que todos los recursos están en Caracas, sino que el dinero va a la Simón Bolívar “B”, que está en la capital”, declara.

Bien es cierto que esta orquesta es la actual carta de presentación del Sistema fuera de las fronteras venezolanas, y su éxito puede deberse a que estos jóvenes tocan obras complejas de grandes compositores que, en Europa, sólo son interpretadas por adultos. “Para los extranjeros es impresionante ver a jovencitos de quince años tocar Mahler o Wagner. En Europa la edad está íntimamente

¹⁹En julio de 2007, la Orquesta Juvenil de Chacao estuvo quince días en Portugal pero ésta le pertenece al municipio del mismo nombre. La Sinfónica Simón Bolívar “A”, por su parte, tiene casi seis años sin salir del país.

relacionada a las piezas que puedes o no tocar”, afirma Mosquera. Sin embargo, la imagen que tienen los europeos de la Simón Bolívar “B” no es acertada en todos los casos. Debido a que la Fesnojiv es un programa social que buscó implantar un modelo de educación musical que beneficiara a la mayor cantidad de niños y jóvenes en todo el país, es vista como un ente integrado por personas de escasos recursos económicos y de pobre educación. Por esa razón, existe la creencia de que los integrantes de la Sinfónica de la Juventud vienen de familias humildes. Un ejemplo es el artículo publicado por la BBC Mundo, con fecha 19 de agosto de 2007, en el que se lee: “el 90% de sus integrantes (del Sistema) provienen de los sectores económicos más vulnerables, donde las historias de violencia física y emocional, así como el abuso de drogas o la incursión en la delincuencia, son temas cotidianos”.

Esta apreciación, apoyada por la premisa de que el Sistema es una alternativa social para jóvenes de bajos recursos, no sólo es imagen en el extranjero. Otra referencia es la encontrada en el semanario venezolano *Quinto Día*, con fecha del 24 al 31 de agosto de 2007, en el que se puede leer que los integrantes de dicha agrupación: “salieron de la calle y se apartaron de la delincuencia gracias a la música”. Pero, no todos los que integran las orquestas Simón Bolívar vienen de hogares pobres. Casi 70% son del interior, han sido educados en los distintos núcleos y módulos y no provienen de familias disfuncionales. Claro, existen agrupaciones especiales dedicadas a la inclusión social de infantes con antecedentes de abusos familiares o con problemas de adicción. En uno de los pisos del Centro de Acción Social por la Música, proyecto más reciente de la Fesnojiv, se trabajará con estos jóvenes para que a través de la

música puedan insertarse nuevamente en la sociedad. La Orquesta Infantil del Centro Los Chorros, integrada por niños de la calle que han sido víctimas de maltrato y abandono, es otro ejemplo.

Una opción distinta

Carlos Mosquera forma parte de una banda de rock sinfónico llamada Koss y se presentan en locales nocturnos y fiestas particulares. También ha compuesto varias piezas para las telenovelas “La mujer de Judas” y “Mis tres hermanas”, ambas realizadas por Radio Caracas Televisión (RCTV). En fin, se rebusca en otros terrenos musicales. Cree que para los venezolanos ser músico es tocar en bares y “matar tigres”. Asimismo critica la poca cultura musical académica que se tiene en el país. Norma Núñez, viola ex integrante de la Nacional Juvenil, sabe muy bien lo que Mosquera quiere decir. En una ocasión, unos delincuentes antes de arrebatarle la viola le dijeron: “Dame ese cajón”.

Las opciones musicales no sólo se limitan a formar parte de las dos orquestas profesionales del Sistema. También se puede presentar prueba para otros conjuntos musicales en el país o tratar de conseguir cupo en un conservatorio en el exterior. Gabriel Peraza, chelista ex integrante de la Fesnojiv, cuenta que una vez que te retiras de la Fundación es difícil ingresar nuevamente. “Si sales del Sistema es posible que no toques más nunca con alguna orquesta que le pertenezca a la Fesnojiv. Yo lo viví”, explica. Mosquera desconoce el caso de Peraza y quiere probar suerte en el extranjero. Su plan es irse dentro de dos años, cuando finalice sus estudios en el Iudem, y si tuviese que regresar, se vendría nuevamente a Caracas. No piensa volver a Barquisimeto.

Si un instrumentista decide competir por un atril en una orquesta extranjera, el Sistema lo prepara para la audición. Tal y como le sucedió al contrabajista Edicson Ruiz, a quien la preparación con su profesor Félix Petit y la formación recibida en el núcleo San Agustín le sirvieron para entrar a la Orquesta Filarmónica de Berlín. Caso contrario es el del contrabajista José Andrés Alonso, no pudo entrar a la Simón Bolívar “B” porque no recibía clases con profesores del Sistema. Su docente, Néstor Blanco, sólo da clases en el conservatorio Vicente Emilio Sojo y no está dentro de la academia de contrabajo. Razón por la cual decidió irse a España a estudiar cuatro años en el Conservatorio Reina Sofía. “Si tú no estás metido en el Sistema de contrabajo no estás en nada. No te van a invitar a seminarios o a tocar con ellos. Siempre he estado a un lado”, dice. El mismo Gustavo Dudamel se lo comentó en una celebración antes de que Alonso se fuese a Madrid. “Me dijo: vente y cámbiate de profesor. Ve clases con Félix (Petit) y así tocas en la Bolívar”, confiesa.

Alonso salió de Venezuela porque sentía que en el país no podría desarrollarse como músico. Está en el extranjero, así como sueña estarlo Mosquera algún día. El joven admirador de Mahler dice ser tan extremista como lo fue el compositor, necesita seguir aprendiendo nuevas maneras de hacer música y avanzar en sus conocimientos musicales. Y es que una vez alcanzada la cúspide del Sistema, ¿con qué más puede soñar un instrumentista que no sea con conquistar otras tierras? Como Mosquera, son varios los integrantes de las Sinfónicas Simón Bolívar que añoran lograr un puesto en otra orquesta. Sin embargo, son más los que creen que lo importante es mantenerse dentro de cualquiera de los dos conjuntos profesionales. No en vano, la mayoría tiene más

de cinco años tocando en la Bolívar “B”. Siempre habrá audiciones, aunque sea una en todo un año, y de los diez jóvenes que compitan por un puesto quizás sólo entrarán dos. Los ocho restantes buscarán qué hacer. Dentro de la Fundación no hay suficientes orquestas profesionales para los batallones de músicos que salen de sus núcleos. En Venezuela no hay espacio para tanto talento formado por la Fesnojiv. Algunos pensarán mantenerse en Caracas y buscar cupo en otras orquestas aun cuando el fantasma del veto se pasee entre los atriles. Otros esperarán pacientes una nueva audición.

CAPÍTULO IV: Caracas y Abreu

Desde su oficina en el nivel Bolívar del complejo Parque Central en Caracas, José Antonio Abreu (75 años) maneja los hilos del Sistema Nacional de Orquestas. Asegura no ser la cabeza de la institución que fundó hace más de 30 años, pero la visión mesiánica que tienen de él sus colaboradores y las cientos de reuniones que sostiene semanalmente con distintos miembros de la Fundación, así como también las relaciones que posee con muchos centros de poder cultural en el mundo, lo convierten en la punta del Sistema, aunque no lo admita.

En la actualidad, este programa de desarrollo social, el más duradero que ha tenido Venezuela en lo que va de su vida democrática, abarca todo el territorio nacional e incluye a todas las clases sociales. Y a pesar de que la idea de descentralización se plasma en los 144 núcleos y módulos del Sistema, más 40 que están en construcción, es en Caracas donde se pautan las directrices de cada uno de estos centros de educación musical; se emiten los pagos para profesores y monitores; se otorgan préstamos para alumnos y familiares; se confieren recursos económicos y materiales para mejorar las condiciones de los centros musicales; se contrata y despide al personal y se reciben las quejas referentes a la institución; e igualmente, se concentran las orquestas sinfónicas e institutos musicales más importantes del país. En Caracas se administra y Abreu todo lo sabe.

Y Caracas resolvió...

El piso 18 de la torre oeste del complejo Parque Central le pertenece en su totalidad a la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas

Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv). Desde allí se decide, financia, administra y gestiona todo lo relacionado con las casi 300 mil personas atendidas por el Sistema. La infraestructura del área alberga a más de veinte oficinas interconectadas por un interminable pasillo que, cual forma de serpiente, envuelve y une a todos los departamentos de la Fundación.

En este piso habitan la algarabía, la premura y el nerviosismo. Los empleados de la Fesnojiv están acostumbrados a lidiar con conciertos inesperados, conflictos con profesores, alumnos que requieren una firma de algún director y hasta jóvenes músicos del interior que necesitan alojamiento en la capital. Todo se resuelve en ese lugar.

La oficina de la Gerencia de Núcleos es, quizá, una de las más importantes de la Fundación, ya que desde allí se coordinan todos los núcleos y módulos del país, por más apartados que se encuentran, y se emiten los pagos a los empleados que obran en todo el Sistema Nacional de Orquestas. Todos aguardan a que este departamento apruebe el pago de los sueldos y salarios para que Administración proceda a hacer la transferencia.

A pesar de que José Antonio Abreu no se encuentra en ese piso 18, conoce cada cosa que sucede en la Fesnojiv desde su tranquila oficina, en la que sólo de vez en cuando algunas piezas que tocan los jóvenes de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Caracas o el sonido de una pequeña campana que toca para citar a uno de sus asistentes quebrantan el sosiego del lugar. Abreu no tiene que hacer largas colas para tomar el elevador y llegar a su trabajo, no siente un vacío estomacal cada vez que el aparato se detiene en un piso, ni debe mantener charlas con la

ascensorista hasta finalizar su recorrido. La oficina del llamado Maestro está separada de todo, pero todos van hacia él: directores que desean consultar algún repertorio para tocar en su orquesta, coordinadores de núcleos o módulos que desean mostrar sus trabajos, jóvenes músicos que piden una oportunidad en alguna agrupación musical o quizá cualquier periodista que quiera conocer el último concierto dado en el extranjero por la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar. No hay nada que Abreu no tenga bajo control.

A pesar de la inseguridad de Parque Central, no hay puerta que esconda de miradas curiosas el interior del recinto donde trabaja. Sólo una reja corrediza establece los límites de propiedad; sin embargo, el lugar está custodiado por cuatro guardias de seguridad que supervisan que ningún extraño pueda ingresar sin identificarse con anticipación. Y es que Abreu no está solo: además de los vigilantes que lo protegen de lunes a domingo, también cuenta con siete asistentes que se encargan de acompañar al fundador de la Fesnojiv a conferencias, charlas, reuniones, conciertos y cualquier imprevisto que pueda surgir.

José Antonio Abreu vive ocupado y no dispone de días libres. La razón es muy sencilla: es en la capital donde se maneja por completo el Sistema Nacional de Orquestas y se encuentran las principales orquestas sinfónicas, los centros musicales profesionales (las academias latinoamericanas de instrumentos, el Conservatorio de Música Simón Bolívar y el Instituto Universitario de Estudios Musicales) y los profesores particulares más reconocidos en Venezuela y en otras fronteras.

No en vano directores, coordinadores y estudiantes del interior del país se refieren a Caracas como si fuese una persona. Pues, para ellos Caracas compra instrumentos, paga, e inclusive, arregla cañerías. Para Luis José Rodríguez, director del Módulo de Mariguitar en el estado Sucre, hace unos meses Caracas solucionó una disputa existente entre los directores del módulo y los padres y representantes de los alumnos. “Y Caracas resolvió... Destituyó a los coordinadores anteriores y nos nombró a nosotros. Todos quedaron satisfechos”, afirma.

Definitivamente Caracas es la favorita de Abreu. A ella le ha confiado su más ambicioso proyecto de educación musical, ha situado en su superficie todas las sedes principales de la Fesnojiv y le ha encomendado resolver las dificultades que se presenten en otras regiones.

La música como excusa

El Sistema Nacional de Orquestas se ha configurado como un programa de desarrollo social, que ha pretendido valerse de la enseñanza de la música clásica para darles a niños y jóvenes la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Su misión así lo refleja en la Memoria y Cuenta de la Fesnojiv: “Constituye una obra social del Estado venezolano, consagrada al rescate ocupacional y ético de la infancia y la juventud mediante la instrucción y práctica colectiva de la música, dedicada a la capacitación y a la prevención y recuperación de los grupos más vulnerables del país”.

Según el libro en línea de la Unicef *Análisis de la situación de la niñez y la mujer en Venezuela*, los niños son los que sufren más las condiciones de pobreza.

“La distribución de la pobreza por grupos etáreos muestra que son precisamente los niños, niñas y adolescentes a quienes más afecta esta condición. Al analizar la composición por grandes grupos de edad, se aprecia que los porcentajes de pobreza y pobreza extrema son considerablemente superiores en los menores de 20 años en comparación con las magnitudes relativas registradas por la población de 20 años y más (46% vs. 22% y 18,7% vs. 10,5%, de pobreza y pobreza extrema respectivamente)”.

Susan Siman, directora del Centro Académico Infantil Montalbán, se siente salvada por la Fundación porque le dio todas las herramientas necesarias para ser quien es hoy en día. Para esta violinista marabina, la misión de la Fesnojiv se reafirma a diario cuando un niño de un sector popular va a casa con la barriga llena y el espíritu cargado de esperanzas por un futuro mejor que está por venir. “¿Quién se puede imaginar que un pequeño va a percibir dinero si no está vendiendo cocosettes o periódicos en la calle? La Fundación da esa alternativa. Cuando un niño entra a este recinto, los beneficios son totales. Sus necesidades psicológicas, alimentarias, educativas y afectivas se garantizan. ¿Qué institución hace esto? Sólo el sistema orquestal rescata. Y no solamente con la música, sino también con la inculcación de valores”, asegura Siman.

Los núcleos y módulos del Sistema Nacional de Orquestas suelen estar ubicados en zonas populares de Venezuela, ya que es allí donde se necesitan planes de acción concretos orientados hacia el desarrollo social. A pesar de que cada núcleo o módulo sigue las directrices musicales y gerenciales enviadas desde Caracas por la Gerencia de Núcleos de la Fesnojiv, los directores, profesores e

integrantes de la Fundación deben configurar modos de trabajo distintos para cada poblado, dada la compleja situación nacional. Cada centro musical es único, a pesar de ser parte del mismo todo: la vida en Yaguaraparo (Sucre) no es igual a la de Yaritagua (Yaracuy), por ejemplo.

Y es precisamente esta situación la que empuja en muchos casos a la improvisación. El abogado Eduardo Méndez, coordinador de Núcleos de la Fundación, asegura que no maneja una estructura de gastos fijos, ya que la misma dinámica de la Fesnojiv lo imposibilita. “Nuestro presupuesto no es rígido. Por ejemplo, si tengo un dinero asignado para la dotación de instrumentos de un núcleo cualquiera y debo comprar tres oboes, y el Ministerio pide que abramos un módulo en una localidad del interior en la que los niños fuman drogas, entonces compro los tres oboes. Dos los envío al núcleo cualquiera y el otro lo utilizo para el nuevo módulo a construir. Situaciones como ésta ocurren todas las semanas”, explica Méndez.

Pareciera que la filosofía de Eudomar Santos y su “como vaya viniendo, vamos viendo” es una práctica común en la Fundación. Méndez no la ve como una fortaleza. “Realmente es un tema de descontrol, no es una ventaja”, dice el violinista merideño. Y la improvisación llega inclusive a la contabilización de los niños beneficiados por el Sistema Nacional de Orquestas. “Es muy difícil contar cuántos niños exactos están en los núcleos y orquestas. Nos manejamos en lagunas de atención, entre tantos y tantos niños. Hacemos recolección de datos cada cierto tiempo para dar luego cifras y datos duros. Todo se hace a través de llamadas telefónicas a los directores de los núcleos y módulos. Actualmente

estamos trabajando en un *software*, pero como debemos priorizar gastos preferimos comprar instrumentos y modernizar oficinas primero”, advierte el coordinador de Núcleos.

Según cifras oficiales reflejadas en el informe sobre población atendida por entidad federal de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela²⁰, cerca de 300 mil niños y jóvenes son beneficiarios directos de este programa. Con sus veinte módulos, Miranda es el estado con mayor atención (41.239), seguido por Distrito Federal (40.595), Lara (20.700) y Guárico (17.572).

Con estos números, se demuestra la magnitud del programa. Sin embargo, pareciera que existen ciertas discrepancias entre las cifras manejadas por la Fesnojiv y las de las autoridades en los núcleos. Este es el caso de Ángel Hernández, director del Núcleo de San Carlos, quien asegura que sólo asisten 120 niños al núcleo, a pesar de que en el informe de la Fundación figuran 2 mil 160 atendidos en esa localidad, sin incluir a los beneficiados²¹. “Aunque en papel puedo demostrar que hay 800 niños inscritos, sólo vienen 120, que son integrantes de las orquestas infantil y juvenil de San Carlos. Eso sin contar aquellos que integran el coro y el *kinder* musical, que sumarían 30 pequeños más”, asegura Hernández.

De cualquier manera, la Fesnojiv ha procurado en sus más de 30 años de existencia el rescate de niños y jóvenes de la pobreza, a través del esfuerzo

²⁰ Este informe es el más reciente elaborado por la Gerencia de Núcleos. No abarca algún periodo particular. Sólo hace constancia del número de beneficiarios para el momento del sondeo.

²¹ Para la Fundación, estas personas son: los estudiantes de colegios y escuelas que reciben clases musicales o asisten a conciertos y las familias vinculadas a ellos.

personal de cada uno de ellos. En cierta forma, se les enseña una filosofía de vida. La violinista Susan Siman asegura que la Fundación da esa educación: “El Sistema Nacional de Orquestas me disciplinó ante la vida para luchar y tener algo que ofrecer a los demás, me enseñó a ser un ser social activo, sin tener que robar o mentir, me dio los recursos para rescatar niños a través de la música. Cuando tú empiezas desde muy temprana edad y creces dentro de la institución, entiendes que debes formarte para ser alguien integral y, además, comprendes que aquí no se regalan las cosas. Tu esfuerzo tiene un premio”.

Abreu y el mundo

Abreu no conoce la palabra vacaciones. Se levanta cuando todavía la luna le muestra su cara a la Tierra y duerme sólo cuando considera que su cuerpo lo necesita. Es un hombre de rutinas, todos los días los pasa en la quietud de su oficina, ese lugar donde siempre se encuentra planeando próximas presentaciones, mientras la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar saborea las mieles de los éxitos logrados en algún país extranjero.

José Antonio Abreu no le teme a los riesgos, al futuro o a los aviones. Cada vez que una orquesta de la Fundación debe presentarse en el exterior, él las acompaña, y es que está donde estén sus músicos, no importa en qué rincón del mundo se encuentren. Por esta razón, aunado a sus múltiples compromisos en Venezuela, su agenda siempre está copada, y ya es común que su teléfono celular no repique, sino que directamente se escuche una voz ronca de un hombre maduro que dice: “En estos momentos me encuentro de viaje, por favor deje su mensaje”.

Abreu ha consagrado su vida a la creación y sostenimiento del Sistema Nacional de Orquestas, no tuvo tiempo de tener una familia que lleve su apellido pero asegura ser padre de miles de jóvenes que se sienten orgullosos de llamarse sus hijos.

—Usted le ha dedicado su vida a la Fundación. ¿Nunca pensó en la posibilidad de casarse, de tener una familia?

—¿Te parece poco la que tengo?

Las distintas salas del Teatro Teresa Carreño o el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela se llenan cada vez que Gustavo Dudamel –uno de sus pupilos más preciados– dirige un concierto, y su figura de cabellos oscuros y ensortijados que bailan al compás de las piezas es carta de presentación no sólo en Venezuela, sino en cualquier país de América y Europa. Y es que el impacto causado por la Fesnojiv es reconocido también en las cunas de la música clásica, como Alemania, Austria e Italia, naciones que Abreu ha visitado en más de una oportunidad para presentar su creación y establecer convenios entre la Fundación y estos países.

Anualmente, Abreu realiza no menos de dos viajes al exterior, sea porque debe recibir algún premio o porque cualquiera de las orquestas Simón Bolívar, “A” o “B”, tienen que participar en conciertos internacionales. Él encabeza, generalmente, las procesiones de los jóvenes músicos, ataviados con chaquetas y gorras con los colores de la bandera nacional, y es el primero en saludar al comité organizador, directores y demás figuras relevantes del país que le extendió la invitación. Cualquiera fuese la razón del viaje, Abreu busca cómo sacarle

provecho para seguir promocionando su obra. Sin duda alguna, es un genio del lobby. Cualquier gobierno o institución mundial se rinde a los pies de los cientos de chicos que muestran una cara distinta de esta nación caribeña y no dudan en apoyar el proyecto. Ejemplo de ello es el Premio Internacional de la Música otorgado por la Unesco en 1993.

Abreu asegura que ya no viaja como usualmente lo hacía. “Antes viajaba una vez por mes, cuando estaba consolidando el Sistema a nivel continental. Ahora no tanto. Tal vez una vez cada seis meses”, confiesa el trujillano. Posiblemente sienta que ya este fenómeno social anda solo por el mundo, pero eso sí, siempre con él a su lado.

El hijo intocable

El proyecto del Sistema Nacional de Orquestas nació con la nacionalización petrolera en 1975, bajo la venia del presidente Carlos Andrés Pérez. Momentos de bonanza económica llegaron al país y con ellos grandes motivaciones para expandir el programa. Inicialmente sólo fue concebido como una institución dedicada a la población juvenil, pero a mediados de la década de los noventa se transformó también en un fenómeno infantil.

Según la ex ministra de la Familia, Mercedes Pulido, el Sistema de Orquestas no puede ser visto por el Estado como un programa cultural, sino como de desarrollo social. “Cuando asumimos la necesidad de reorganizar las políticas sociales en los noventa, se tomaron las orquestas juveniles como un tema de política social. Por eso, se crearon las orquestas infantiles. Funcionaba como la herramienta perfecta del uso del tiempo libre como elemento de crecimiento, lo

que traía consigo la base de la política de la igualdad de oportunidades”, afirma Pulido.

Esa condición de programa de desarrollo social se materializó bajo la figura de fundación del Estado²² y ha obligado a los representantes de los distintos gobiernos a otorgarle más de la mitad de su patrimonio inicial, tal como lo establece el artículo 108 de la Ley Orgánica de la Administración Pública. Esto explica el porqué 70% del presupuesto total de la Fesnojiv actualmente proviene de la asignación que la Tesorería Nacional le hace al Ministerio del Poder Popular para la Participación y Protección Social (MPS). El resto del dinero proviene de los aportes de los patrocinantes privados. Instituciones financieras, particulares y organismos internacionales hacen cada vez más donaciones a la Fesnojiv. Para el gerente de núcleos, Eduardo Méndez, el director fundador sabe cómo solicitar ayudas económicas: “Le pedimos dinero a las empresas de manera incisiva, como sólo el maestro José Antonio Abreu puede hacerlo. La mayoría de programas o proyectos de expansión casi siempre se financian por las donaciones. La práctica está comprobada. La descubrió el maestro”.

A pesar de la dependencia económica del Estado, los máximos representantes de la Fundación han sabido mantener la autonomía. Según su acta constitutiva firmada el 26 de febrero de 1979, la Fesnojiv es un ente “con personalidad jurídica propia cuya formación y funcionamiento auspicia el Estado”.

²² Según reflejan los estatutos de la Fesnojiv.

El Sistema Nacional de Orquestas actúa en armonía con el Estado venezolano, pero de manera independiente en lo que se refiere a la ejecución de sus políticas. Para el sociólogo y especialista en Políticas Públicas de la Universidad Católica Andrés Bello, Gerardo González, la clave de la durabilidad y éxito de la Fundación por más de 30 años ha sido la autonomía que ha logrado alcanzar, la concepción del programa como una política de Estado y no de gobierno, así como también la personalidad “autónoma e independiente” de su máximo líder, José Antonio Abreu.

Diana Arismendi, compositora y profesora del Iudem, asegura que existen tres factores que han llevado al Sistema a ser la institución que es hoy en día: “La desvinculación de cualquier color político, el valor de su misión y la inteligencia del doctor Abreu”. Sin embargo, no se puede obviar la vinculación de la Fundación con el Estado, a pesar de que en estos últimos ocho años, cuando todas las instituciones públicas se han vestido de rojo en consonancia con el proyecto político del presidente Hugo Chávez Frías, el Sistema Nacional de Orquestas ha salido bien librado. Ninguno de sus núcleos u oficinas ostenta afiches con el rostro del actual mandatario nacional ni tampoco dejan ver mensajes pro oficialistas, a pesar de que levantan la bandera de la inclusión social. No obstante, el Gobierno nacional no ha dejado de enviarle los recursos necesarios y no ha cesado de apoyar cualquier iniciativa de expansión.

Maritza Torres, coordinadora de la Unidad de Redes del Viceministerio de Protección Social del MPS, considera que la Fundación es un ente que trabaja en consonancia con el proyecto político del presidente Chávez, por lo cual ha logrado

mantenerse durante el actual gobierno sin problemas. “En este momento la Fesnojiv es una de las banderas rojas rojitas que tiene el gobierno, independientemente de que Abreu sea o no chavista o aunque a los niños no les hablen del proyecto socialista o sí les hablen. Yo diría que desde hace muchos años su concepción del mundo está inscrita en el proyecto de transformación del presidente Chávez. No es la militancia política porque hay muchas personas rojas rojitas que están muy lejos de la concepción socialista. Es la práctica del Sistema la que está en armonía con el proyecto socialista”.

Esta visión se ha visto plasmada en el incremento de los recursos que el Estado venezolano le ha otorgado a la Fundación en los últimos años. Desde la llegada de Hugo Chávez a la Presidencia, se ha cuadruplicado la asignación de dinero a la Fesnojiv, que ha pasado de más de 43 mil millones de bolívares a cerca de 131 mil millones de bolívares²³.

²³ El monto de la asignación a la Fesnojiv del año 1989 está llevado a la inflación acumulada hasta el año 2007, según las estimaciones del Banco Central de Venezuela.

**PRESUPUESTO ANUAL EN BOLÍVARES DE 2007
Y SU VARIACIÓN PORCENTUAL²⁴**
(En millones de bolívares)

Años	Asignación real en Bs del año	Asignación a Bs de enero de 2007	Variación porcentual anual	Variación porcentual acumulada
1989	93	23.095	17,52%	17,52%
1992	200	15.245	-33,99%	-22,42%
1993	308	17.793	16,71%	-9,46%
1995	1.284	29.719	67,03%	51,23%
1996	2.008	29.679	-0,13%	51,03%
1997	7.400	53.798	81,27%	173,76%
1998	10.410	55.000	2,23%	179,87%
1999	10.646	43.297	-21,28%	120,32%
2000	19.412	65.773	51,91%	234,69%
2001	20.697	61.840	-5,98%	214,68%
2002	22.832	60.745	-1,77%	209,11%
2003	39.630	80.365	32,30%	308,95%
2004	71.655	114.323	42,26%	481,75%
2005	82.578	110.529	-3,32%	462,44%
2006	113.373	132.647	20,01%	574,99%
2007	131.071	131.071	-1,19%	566,97%

Desde 1989 hasta la actualidad, la asignación de recursos por parte del Estado no ha hecho más que crecer. Ha aumentado cerca de 570% desde ese entonces, cuando la Fundación dependía del extinto Ministerio de la Familia.

Evidentemente un ente como la Fesnojiv, que cuenta con una infraestructura de más de 140 núcleos en todo el país y asiste teóricamente a una población de cerca de 300 mil personas, requiere de un gran presupuesto para su mantenimiento y expansión. En la Ley de Presupuesto 2007, figura el aporte a la Fundación de más de 131 mil millones de bolívares para el presente año²⁵, el cual se divide en: financiamiento como proyecto de la Red Nacional de Coros, Orquestas Juveniles e Infantiles y Talleres Artesanales de Instrumentos Musicales,

²⁴ Cifras tomadas de las leyes de presupuesto de cada año.

²⁵ Sin incluir la asignación de más de 325 mil millones de bolívares para el Programa de Apoyo al Centro de Acción Social por la Música, según establece la Ley de Endeudamiento Anual para el Ejercicio Fiscal del año 2007, publicada en Gaceta Oficial N° 5,827 de fecha 11 de diciembre de 2006.

a través de una transferencia de la República de más de 85 mil millones de bolívares; realización de la segunda fase del Programa de Apoyo al Centro de Acción Social para la Música con una asignación superior a 23 mil millones de bolívares; y cancelación de los gastos operativos de la Fundación con un presupuesto de 22 mil millones de bolívares.

Siguiendo las cifras oficiales de personas atendidas por la Fundación y su presupuesto para este año, se puede decir que cada uno de los 300 mil beneficiados le cuesta a la Fundación cerca de 60 mil bolívares mensuales. Costo que pareciera ser irrelevante cuando se pone en una balanza los beneficios que aparentemente trae formar parte de esta institución.

El sociólogo Gerardo González considera que al ser un caso tan exitoso la contraloría de las instituciones del Gobierno nacional cada vez es menor. “El Estado los ve como un caso en el que ellos no tienen que intervenir. Sólo se limitan a decir: ¡Qué bueno! Evidentemente también influye el hecho de que la Fundación involucra a gente de todos los sectores sociales, toca el elemento educativo y es un programa nacional. La imagen que ha tenido la Fundación ha sido muy exitosa. Dudo que muchos sepan que es una institución adscrita al Estado”, explica.

Admiración absoluta

Todo comenzó en Caracas. Apenas comenzaba a correr el año 1975 y José Antonio Abreu dirigía la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela Juan José Landaeta, creada por él mismo y con la colaboración de Ángel Sauce, la cual no contaba con un espacio físico en el que los músicos pudiesen ensayar. Por esa

razón, y con instrumentos en manos, sus jóvenes seguidores atiborraron de partituras un garaje ubicado en Prados del Este, el salón de ensayos del Conservatorio Juan José Landaeta, el altar de la Iglesia Don Bosco, uno de los galpones de la fábrica Sindú e incluso un *pent house* en Parque Central. Hasta que a mediados de ese mismo año, Abreu logró conseguir que situaran a la orquesta en la sala José Félix Ribas del inacabado Teatro Teresa Carreño.

Uno de sus discípulos, Ulyses Ascanio, violinista y asistente de concertino del conjunto, recuerda que llegó en el quinto ensayo grupal, y a pesar de que le comentó que tenía años sin tocar el violín, lo atrapó con su energía positiva y le dijo: “Estás en los primeros violines, te sientas allí”. Y es que en los inicios de la Orquesta Nacional Juvenil no existían audiciones para disputarse el primer atril. Cada uno de los integrantes se sentaba en el puesto que designaba el director y desde allí lo escuchaban hablar del futuro de la institución.

Ulyses, como el resto de los músicos, prestaba atención a las visiones de Abreu, y a pesar de tener ciertas dudas con respecto a la creación de un sistema de orquestas que promoviera la unidad nacional, lo apoyó desde sus inicios. “No olvido el día en que el maestro (José Antonio Abreu), antes de nuestro primer concierto en la Ribas, nos dijo: ‘Ustedes son los miembros fundadores del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela’”. La impresión de ese momento hizo que Ascanio pensara en Abreu como si del mismo Cristóbal Colón se tratase: la idea de un nuevo mundo musical y lo desconocido le inquietaba tanto que decidió montarse en un barco que tendría, durante todo su viaje un solo capitán.

Para él era imposible no creer en ese hombre que le daba un nuevo sentido a la música y a la vida de quienes integraban la orquesta. Sus discípulos no dudaban de su capacidad de establecerse metas a corto, mediano y largo plazo, y por si fuera poco, poder llegar a cumplirlas: “Tenía visiones acerca del futuro de la música en el país”, dice David Ascanio, pianista y hermano menor de Ulyses, quien conoció a Abreu en casa del abogado Fernando Guerrero, cuando el conocido maestro improvisaba fugas en un piano al estilo de Johann Sebastian Bach, Ludwig van Beethoven y Franz Liszt.

Hoy, el más joven de los Ascanio ve a Abreu como el Mozart venezolano por su capacidad de ver el todo en la nada. Así como para el compositor austriaco la música llegaba en forma de relámpago, un destello de luz iluminó el pensamiento del hombre que, en 1975, presintió que el futuro de la música clásica mundial estaría en Venezuela²⁶.

—¿Cómo cree que lo perciben sus más allegados? En múltiples conversaciones con muchos de ellos, se evidencia que tienen una visión idílica de su persona.

—Interviene mucho el afecto, la convivencia de muchos años, que genera vínculos fraternos, de camaradería, de compañerismo, de solidaridad. Indudablemente yo estoy muy contento de percibir que el camino, que estamos

²⁶ Para ese momento existían en el país dos orquestas reconocidas: la Sociedad Orquesta Sinfónica Venezuela y la Orquesta Sinfónica del Zulia. La exclusión de los músicos venezolanos de ambas academias impulsó al trujillano a la creación del proyecto que redefiniría la educación musical y traería consigo un plan de desarrollo social en la nación. No era más que una propuesta que les abriría nuevos horizontes a los jóvenes que quisieran estudiar algún instrumento y brindaría oportunidades a los profesionales que no veían un futuro provechoso en el país.

andando juntos, es un camino de alegría, felicidad y plenitud. Y eso es importante. Que la música llene el alma y el corazón.

“Tocar y luchar”, lema de la orquesta en sus inicios, significaba encaminarse en un destino lleno de dudas, temores y expectativas. Así nació el Sistema Nacional de Orquestas y la admiración, en algunas casos exacerbada, de miles de personas hacia la figura de José Antonio Abreu.

Un futuro incierto

A pesar de que el director ejecutivo Igor Lanz dentro de la Fundación es la figura que tiene realmente la potestad de decidir el rumbo de la institución, según lo establecido en sus estatutos, José Antonio Abreu es la persona que siempre será asociada a la conducción del Sistema Nacional de Orquestas, ya que efectivamente es el cerebro de la misma.

Abreu es ejemplo del carácter personalista que ha marcado la gestión de algunas instituciones culturales en Venezuela (las cuales han sido particularmente exitosas), tal como han sido los casos de María Teresa Castillo en el Ateneo de Caracas, Sofía Ímber en el Museo de Arte Contemporáneo y Virginia Betancourt en la Biblioteca Nacional²⁷. Para la psicóloga social y ex ministra de la Familia, Mercedes Pulido, es indudable la influencia de estos individuos dentro de sus instituciones, pero asegura que han dejado personas capacitadas para que las sustituyan: “Probablemente desaparece José Antonio y cambiará la organización de la Fundación pero queda el recurso humano con una visión de sistema. Virginia

²⁷ Como también ocurrió con el Metro de Caracas, pero en este caso fuera del mundo cultural, con la figura de Pepe González Lander.

Betancourt, José Antonio Abreu y Pepe González Lander siempre buscaron elementos externos a quienes asociarse. Nunca fueron grupos cerrados. Lo que pasa es que hay la referencia de esa mística del individuo. De eso no cabe la menor duda ¿Por qué se demora el metro luego de que muere Pepe?”.

Para González, sin embargo, la pregunta de más relevancia en este momento en una institución como la Fesnojiv es quién reemplazará a su principal cabeza: “¿Quién será su sustituto directo cuando ya no esté Abreu? Va a tener que buscarse una figura que sea tan autónoma e independiente como él. Solamente hay que observar lo sucedido con Virginia Betancourt con el sistema de bibliotecas. Ella era una figura como Abreu. Tenía un poder relativo. La dejaban hacer lo que quisiera, pero no pasó de este gobierno. ¿Y qué ha pasado con las bibliotecas? Ya nadie habla de eso”.

No importa a quién se le pregunte: la clarinetista Carmen Borregales, la cineasta Solveig Hoogesteijn, la compositora Diana Arismendi, el pianista David Ascanio o cualquier pequeño integrante de alguna orquesta. La respuesta siempre será la misma: Abreu dejará vivo su espíritu sobre los integrantes de la Fundación para hacer que el proyecto continúe. Sin embargo, nadie se atreve a dar nombres.

Ya en 1999, Rafael Arráiz Lucca, quien trabajó muy de cerca con José Antonio Abreu en su época de ministro del Estado para la Cultura, se preguntaba sobre el futuro de algunas instituciones emblemáticas en Venezuela sin sus máximos líderes, en un artículo de opinión publicado en el diario *El Nacional* titulado “Horror vacui”, el 30 de julio de 1999: “Eugenio Mendoza Goiticoa muere, y detrás de él su imperio amaina como una tormenta que se desinfla.

Virginia Betancourt se va de la Biblioteca Nacional y al mes siguiente no hay dinero con qué pagar los sueldos. José González Lander abandona el Metro de Caracas, y a la vuelta de la esquina unos lunáticos suspenden la construcción de la Línea 4 del sistema. Quién sabe qué diablos va a pasar el día en que Sofía Ímber no esté al frente del museo, o la noche en que José Antonio Abreu deje la batuta descansando sobre su escritorio. ¿Por qué nos es tan difícil crear instituciones donde prospere una cultura colectiva, centenaria? ¿De dónde nos viene la necesidad de personalizarlo todo?”

El Sistema Nacional de Orquestas cuenta con más de 30 años de existencia. Para muchos, su futuro es claro. El resultado de su trabajo social habla por sí solo. Sin embargo, la incertidumbre reina en los miembros de la Fundación ante una inminente falta de su máxima cabeza, José Antonio Abreu. Por lo pronto, todo continúa igual: Caracas es el epicentro del trabajo de la Fesnojiv y Abreu sigue coordinando el programa de desarrollo social más duradero que ha tenido Venezuela.

—¿El Sistema de Orquestas andaría sin usted?

—Si no andase sin mí, estaría muy mal.

BIOGRAFÍA José Antonio Abreu

Un camaleón dirige las orquestas

El apellido Abreu sólo pareciera estar asociado con las Grandes Ligas y los Leones del Caracas, situación obvia en un país donde la fanática beisbolera es bastante amplia. Sin embargo, el personaje de esta historia tiene como

herramienta de trabajo una batuta de dirección orquestal en lugar de un bate. José Antonio Abreu está muy lejos de parecerse al “comedulce” Bob Abreu: carece de sus músculos moldeados y es en realidad delgado, pequeño, con lentes y calvo.

Pero José Antonio Abreu es sin duda una de esas personas que trascenderá este momento, ya que es el creador de un programa de desarrollo social que no tiene parangón en la historia contemporánea venezolana: el Sistema Nacional de Orquestas. Ha pasado cerca de la mitad de sus 75 años de edad a la cabeza de esta institución. Mantener en pie su proyecto de vida no ha sido tarea fácil, especialmente en un país donde la interrupción de las políticas públicas siempre ha sido casi como una receta mágica para el próximo gobierno. Por ello, los dotes del camaleón le sientan bien. Cambia de color si las circunstancias lo ameritan: blanco, verde, rojo o cualquier otro que esté por venir. Esa es la clave de su permanencia.

La semilla musical

A principios del siglo pasado, un barco lleno de inmigrantes italianos trajo consigo la semilla musical que nacería luego el 7 de mayo de 1939 en el mayor de los hermanos de la familia Abreu-Anselmi en el pueblo de Valera, estado Trujillo. El señor Antonio Anselmi Berti y su esposa Duilia Garbatti, abuelos maternos de quien sería después el fundador del Sistema Nacional de Orquestas, cruzaron el océano Atlántico con sus instrumentos musicales en mano, que luego los acompañarían en procesiones, fiestas y ceremonias populares de la pequeña población venezolana de Monte Carmelo. Aún José

Antonio Abreu conserva los arreglos musicales de Verdi y Mascagni que su abuelo realizó mientras dirigía la Banda Filarmónica de Monte Carmelo; así como también guarda en su memoria los ratos en que su abuela se sentaba con él a traducir las óperas de Puccini y le cantaba una que otra tonada, mientras él las memorizaba con exactitud.

A los 7 años salió de Trujillo con una vena musical desarrollada. Es así como, una vez en Barquisimeto, comenzó a estudiar piano en la escuela de Doralisa de Medina y posteriormente ingresó a la Academia de Música del Estado Lara, donde conoció a Olaf Ilzins, quien lo encaminó finalmente en el estudio del violín. Tocó en muchas orquestas, pero no fue hasta que llegó a Caracas en 1957 cuando comenzó su carrera como músico y dio paso a otros aspectos de su vida.

Entre dos mundos

Cuando se inició como alumno de la Escuela José Ángel Lamas, Abreu también se inscribió como estudiante de Economía en la Universidad Católica Andrés Bello, institución de la que egresaría con los máximos honores (*Magna cum laude*) y, además, impartiría luego clases por más de quince años, ya con un Ph.D. en Economía Petrolera en la Universidad de Pennsylvania bajo el brazo. Pero nunca se alejó del mundo artístico. Abreu vivía en dos aguas: la música y su carrera universitaria. La primera era el alimento de su espíritu y la segunda, el sustento para su familia.

Aunque cada vez tenía menos espacio para su vida social y familiar,

Abreu decidió comenzar a realizar trabajo comunitario. De la mano del padre José María Veláz, quien ese momento estaba fundando Fe y Alegría, recorrió los barrios de Catia y colaboró con el desarrollo de algunos sectores. Surgió lo que él considera su propia conciencia política, aunque sin militancia en ningún partido en particular. Sin embargo, posteriormente militó por primera y última vez en una agrupación partidista: aquella encabezada por Arturo Uslar Pietri a principios de los años sesenta. Difícilmente en la actualidad se le podría asociar con algún partido político. Entendió que en un país donde los proyectos y las instituciones son de corto alcance, focalizarse es la estrategia, por lo que se convertiría en un ser apolítico ante el mundo.

Abreu, el funcionario

Desde que era un joven estudiante universitario, se abocó al trabajo en distintos entes gubernamentales, labor que nunca ha dejado de desempeñar. La División de Política Económica de la Cancillería y el Departamento de Cuentas Nacionales del Banco Central de Venezuela constituyeron los primeros encuentros con la administración pública que tuvo.

Posteriormente ejerció como director de Planificación de Cordiplan y asesor del Consejo Nacional de Economía. Además, fue diputado suplente en el antiguo Congreso Nacional en los años sesenta, ministro del Estado para la Cultura y presidente del Consejo Nacional de la Cultura durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez.

A pesar de que Abreu tuvo una importante parte de su existencia en la

que se desempeñó en cargos asociados con el sector económico, no es sino su rol dentro del Sistema Nacional de Orquestas lo que ha constituido el pináculo de su trabajo. Por más de 30 años ha dirigido este movimiento que ha alcanzado una gran proyección internacional a tal punto que el propio Abreu recibió el título de embajador de la Unesco, el Nobel alternativo y más recientemente el Premio Internacional don Juan de Borbón de la Música, entre otros.

José Antonio Abreu siempre ha sido un funcionario público, pero no cualquiera. Ha logrado establecerse de manera permanente en el poder por su indiscutible capacidad de adaptación ante las situaciones. Muta, cambia. Todo lo hace para alcanzar sus objetivos.

4. FUENTES DOCUMENTALES Y ELECTRÓNICAS

Referencias Documentales

- Benavides, J. y Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*. México: Alhambra Mexicana.
- Borzacchini, C. (2004). *Venezuela sembrada de orquestas*. Venezuela: Banco del Caribe.
- Bottome, B., Guinand, M., Asuaje, A. (s.f). *Historia del movimiento coral y de las orquestas juveniles en Venezuela*. Venezuela: Cuadernos Lagoven.
- Ronderos, M. (2002). *¿Cómo hacer periodismo?* Colombia: Aguilar.
- Sabino, C. (1980). *El proceso de investigación*. Argentina: El Cid Editor.
- Taylor, S.J. y Bogdan R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós Ibérica.
- Ulibarri, E. (1999). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.
- Venezuela Competitiva (1995). *Ventajas competitivas de ser competitivos*. Venezuela: Cograf, C.A.

Leyes y documentos

- Acta constitutiva de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv). (1975).
- Conac (1993). *Memoria y cuenta 1993*. [Manuscrito no publicado].

-Fesnojiv (2006). *Memoria y cuenta de la Fesnojiv año 2006*. Manuscrito no publicado. Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.

-Fesnojiv (2007). *Informe sobre población atendida por entidad federal de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Año 2007*.

-Ley de Presupuesto para el año fiscal 2001. *Programación de la Ejecución del Presupuesto de Gastos*. Caracas: Oficina Nacional de Presupuesto.

-Ley de Presupuesto para el año fiscal 2002. *Programación de la Ejecución del Presupuesto de Gastos*. Caracas: Oficina Nacional de Presupuesto.

-Ley de Presupuesto para el año fiscal 2003. *Programación de la Ejecución del Presupuesto de Gastos*. Caracas: Oficina Nacional de Presupuesto.

-Ley de Presupuesto para el año fiscal 2004. *Programación de la Ejecución del Presupuesto de Gastos*. Caracas: Oficina Nacional de Presupuesto.

-Ley de Presupuesto para el año fiscal 2006. *Programación de la Ejecución del Presupuesto de Gastos*. Caracas: Oficina Nacional de Presupuesto.

-Ley Orgánica de la Administración Pública. (2001). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (Extraordinario)*, 37,305. Octubre 17, 2001.

-Ley Orgánica de Educación. (1978). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela (Extraordinario)*, 2,635. Julio 28, 1980.

-Ley Orgánica de Protección al Niño y al Adolescente. (2000). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (Extraordinario)*, 5.266. Abril 1, 2000.

-Ley Orgánica del Trabajo. (1997). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela (Extraordinario)*, 5.152. Junio 19, 1997.

-Resumen de la Ley de Presupuesto 2005. (2005). *Presupuesto Fiscal 2005*. [Boletín]. Caracas: Oficina Nacional de Presupuesto.

-Universidad Católica Andrés Bello. (2003). *Manual del Tesista de Comunicación Social*. Manuscrito no publicado. Caracas: Autor.

Referencias hemerográficas

- Abreu, J. (1989, Mayo-Diciembre). Prólogo. *Revista Musical de Venezuela*, XIII-XIV.

-Alvarenga, T. (1972, Agosto). El teatro París. *Revista Imagen*, Primer Cuerpo

-Arráiz Lucca, R. (1999, julio 30). Horror vacui. *El Nacional*, A5.

-Bermúdez, L. (1988, Febrero). Obertura para una gran orquesta. *Revista Kena*, 79-81.

-Betancourt, V. (1988, julio 30). Música para la Biblioteca. *El Nacional*, C12.

-Bracho, J. (2006, Octubre-Noviembre). Al Maestro José Antonio, con cariño. *Sala de Espera*, 128.

-Giusti, R. (1989, Febrero 3). El show debe concluir. *El Nacional*, C1.

-Jiménez, M. (1989, Enero 16). Esperanzas y reservas ante el nuevo ministro. *El Nacional*, C16.

-La orquesta milagrosa. (2007, Agosto, 24 al 31). *Quinto Día*, p.

-Luna, G. (2006, Octubre-Noviembre). Eduardo Marturet: Encantamiento. *Sala de Espera*. Número 6, 7 y 8.

-Rodríguez, C. (1979, Mayo). Arte y Cultura. *Revista Élite*. Número 76-77.

-Rodríguez, M. (1989, Febrero 4). Mahler o la búsqueda de la trascendencia. *El Nacional*, Cuerpo C Página 13.

-Tal Cual le toca a Venezuela. Edición Aniversaria del Diario Tal Cual. (2007, Abril 17). *Diario Tal Cual*. Cuerpo 1, 2 y 3.

Referencias electrónicas

-Apalancar (2002). *Fundación del Estado para el Sistema Nacional de las Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles*. [En red]. Consultado: 10 de febrero de 2007 de la World Wide Web: http://www.apalancar.org/organizaciones/detalle.asp?id_org=1562

-Arte Historia. (2001). *La Primavera de Praga*. Consultado 19 de julio de 2006 de la World Wide Web: <http://www.artehistoria.com/ssssss>

-Campus France. (2007). *Información sobre la enseñanza superior en Francia*. [PDF]. Consultado: 27 de julio de 2007 de la World Wide Web: http://www.edufrance.fr/fr/b-agence/espacedoc_infos.htm

-Cela, J. (1998). La cultura de la pobreza. [Libro en PDF]. *Tan lejos, tan cerca*. Nº 7. Consultado: 16 de marzo de 2007 de la World Wide Web: <http://www.mnosunidas.org/publicaciones/folletos/n7/sumario.htm>

-Centro Nacional Audiovisual de Música “Inocente Carreño”. (CNAMIC). (<http://cnamic.org/inicio/>)

-Código de ética del periodista venezolano. (<http://www.saladeprensa.org/art315.htm>).

-Le Conservatoire de Paris. El Conservatorio de París. (http://www.cnsmdp.fr/english/interface/frame/frame_all.htm)

-Chacón, G. (s.f). Con orquestas de primer mundo. [Versión electrónica]. *Revista Dinero*. 161. Consultado: 23 de marzo de 2007 de la World Wide Web: <http://www.dinero.com.ve/161/portada/informe9.html>

-Destinia. (s.f). *Guía de Francia*. [En red]. Consultado: 30 de julio de 2007 de la World Wide Web: <http://destinia.com/guide/el-mundo/europa/francia/1-30004-30086/2/es>

-Embajada Alemana Caracas. (s.f). *Política exterior y de la UE: Alemania y Venezuela*. Consultado: 29 de julio de 2007 de la World Wide Web: http://www.caracas.diplo.de/Vertretung/caracas/es/03/Bilaterale_Beziehungen/Bilaterale_Beziehungen.html

- Embajada Alemana Caracas. (2007). *La actualidad de Alemania*. [Libro en PDF]. Consultado: 29 de julio de 2007 de la World Wide Web: <http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/es/contenido-home/el-libro.html>

- Espinosa, M. (2001). 'Técnicamente lista' transferencia del Inam. [Versión electrónica]. *El Universal*. Consultado: 18 de febrero de 2007 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/2001/11/30/ccs_art_30406AA.shtml

- Fondo Monetario Internacional. (<http://www.imf.org/external/esl/index.asp>)

- Fundayacucho. Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. (<http://www.fundayacucho.gob.ve>)

- Gould, J. (2005). *La magia de la música en Venezuela*. BBC Mundo. Consultado: 14 de marzo de 2007 de la World Wide Web: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_4480000/4480194.stm

- Hernández, A. (2007). El modelo de orquestas infantiles se reproduce en Argentina. [En red]. *El Universal*. Consultado: 10 de junio de 2007 de la World Wide Web: http://www.eluniversal.com/2007/06/10/qhay_art_el-modelo-de-orquest_312863.shtml

- Histomúsica. Detalles y curiosidades del Sistema Musical Occidental desde sus inicios hasta nuestros días. (<http://www.histomusica.com/index.html>)

- Instituto Nacional de Estadística. (INE). (<http://www.ine.gov.ve/>)

-Instituto Universitario de Estudios Musicales. (IUDEM).

(<http://www.iudem.edu.ve/index.php>)

-Just Landed. (2003). *Guía Francia*. [En red]. Consultado: 30 de julio de 2007 de la World Wide Web: http://www.justlanded.com/espanol/france/tools/just-landed_guide/health/introduction

-Letralia (2004). *José Antonio Abreu obtiene Premio por la Paz para el Arte*. Año IX. N° 114. [Revista en red]. Consultado: 10 de febrero de 2007 de la World Wide Web: <http://www.letralia.com/114/0909abreu.htm>

-Mendoza, E. (1999). Orquestas en extinción. [Versión electrónica]. *El Diario de Caracas*. Consultado: 10 de marzo de 2007 de la World Wide Web: <http://prof.usb.ve/emendoza/diario/26-11.html>

-Orquesta Sinfónica de Venezuela. (OSV). (<http://www.osv.org.ve/default.aspx>)

-Piazza, M. (2007). La Bohème a la manera de Dudamel. [Versión electrónica]. *El Universal*. Consultado: 08 de agosto de 2007 de la World Wide Web: http://www.eluniversal.com/2007/08/08/til_art_la-boheme-a-la-maner_395755.shtml

-Ramírez, J. (2007). La Caracas de Gustavo Dudamel. [Versión electrónica] *Estampas*. Consultado: 19 de agosto de 2007 de la World Wide Web: <http://www.eluniversal.com/estampas/caracasde.shtml>

-Scocco, A. (2005). *Dios habita en Venezuela*. Vibrato. Orquesta de niños y adolescentes. Consultado: 16 de febrero de 2007 de la World Wide Web: <http://www.vibratoenaccion.bravehost.com/fesnojiv/cronica.html>

-S/A. (1998). Adiós al Inam. [Versión electrónica]. *El Universal*. Consultado: 18 de febrero de 2007 de la World Wide Web: http://buscador.eluniversal.com/1998/09/05/apo_art_05421FF.shtml

-S/A. (2004). *Le presentamos la Fesnojiv. Una ventana a lo posible*. Vibrato. Orquesta de niños y adolescentes. Consultado: 16 de febrero de 2007 de la World Wide Web: <http://www.vibratoenaccion.bravehost.com/fesnojiv/fesnojiv.html>

-S/A. (2006). *Cancillería promoverá la imagen de Venezuela en Europa a través de las orquestas infantiles y juveniles*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. Consultado: 16 de marzo 2007 de la World Wide Web: http://www.minci.gov.ve/noticiasnacionales/1/11312/cancilleria_promoverla_imagen.html

-S/A. (2006). *Unicef designa al sistema de orquestas juveniles e infantiles de Venezuela como Embajador Nacional*. Unicef. [En red]. Consultado: 12 de febrero de 2007 de la World Wide Web: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/venezuela_24464.html

-S/A. (2007). *Director mexicano calificó como único el sistema de orquestas venezolano*. Agencia Bolivariana de Noticias. Consultado: 16 de marzo de

2007 de la World Wide Web: http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=86122&lee=18

-S/A. (2007). *Príncipe de Asturias presidirá entrega de premio al venezolano José Antonio Abreu*. Unión Radio. Consultado: 18 de junio de 2007 de la World Wide Web: <http://www.unionradio.com.ve/Noticias/Noticia.aspx?noticiaid=206235>

-UNICEF. (2005). *Análisis de la situación de la niñez y la mujer en Venezuela*. [PDF]. Consultado: 10 de junio de 2007 de la World Wide Web: <http://www.unicef.org/venezuela/spanish/SITAN.pdf>

-Velandia, K. (2007). *Más allá de los acordes*. BBC Mundo. Consultado: 20 de agosto de 2007 de la World Wide Web: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_6952000/6952030.stm

-Vinogradoff, L. (1997). *Música contra la marginación*. [Versión electrónica]. *El País Digital*. Consultado: 24 de febrero de 2007 de la World Wide Web: <http://www.udel.edu/leipzig/texts2/ele02057.htm>

Tesis y trabajos académicos

-Esqueda, L. (2004). *Ejecución de la fase 3 del plan de seguimiento y evaluación de impacto del Sistema Nacional de Orquestas de Venezuela*. Trabajo de grado no publicado, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

-González, C. y Salazar, B. (2006). *Pompeyo Márquez frente al espejo: retrato de una izquierda en evolución*. Tesis para optar al título de Licenciadas en Comunicación Social, Escuela de Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

-Valeriano, D. (2006). *Tras el eco de un río de voces los niños que el deslave de Vargas se llevó*. Tesis para optar al título de Licenciada en Comunicación Social, Escuela de Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

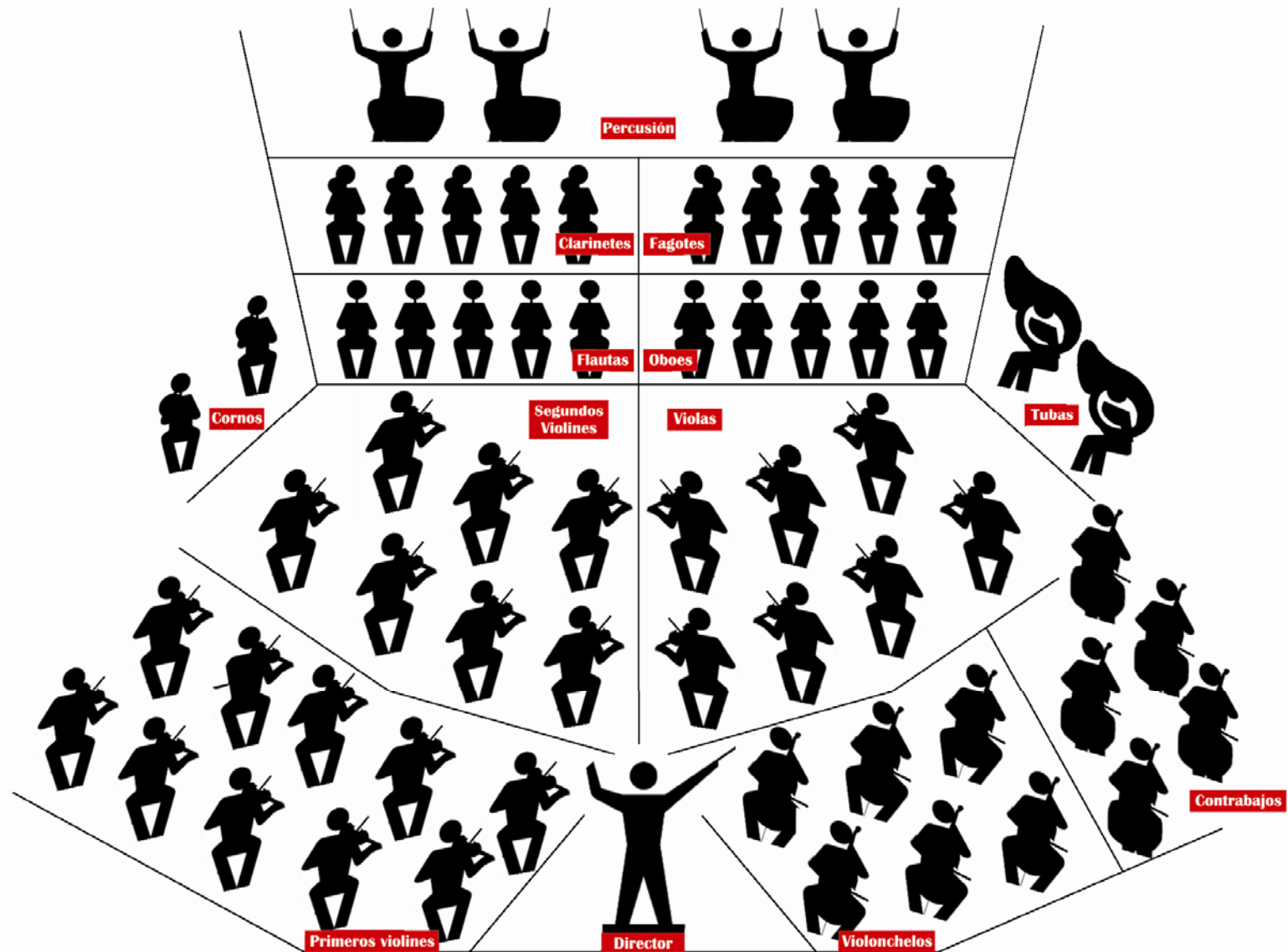
-García Pereiro, T. (2006). *Las migraciones internas en Venezuela*. Tesis para optar al título de Licenciada en Sociología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

5. ANEXOS

ANEXO 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS MÚSICOS EN UNA ORQUESTA

Caso de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar



ANEXO 2

ALGUNOS INSTRUMENTOS EN UNA ORQUESTA**CUERDAS****Contrabajo****Chelo****Viola****Violín****MADERAS****Flauta****Clarinete****Oboe****Fagote****METALES****Trompeta****Tuba****Trombón****Corno**